



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

31
25

CAMPUS ARAGON

“LA CRISIS EN LA ADOLESCENCIA”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGIA

P R E S E N T A :

MARIA DEL CARMEN PEREZ MORALES

ASESOR DE TESIS :
LIC. MONICA MORALES BARRERA

MÉXICO

1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

271349



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICO ÉSTA TESIS A:

Jorge Alejandro, mi tesoro y mi ilusión.

A Jorge Benjamín, mi amado y admirado esposo.

A mis padres María del Carmen Morales y Francisco Pérez por haber depositado en mí su fe y por haber sido ejemplo de honestidad y trabajo.

Con amor y agradecimiento a mis hermanos Irma, Jaime,, Mario, Sara, Raquel y Francisco Javier.

A mis sobrinos y cuñados.

UN AGRADECIMIENTO ESPECIAL A:

Mi asesora de tesis, la licenciada Mónica Morales Barrera, por su paciencia y comprensión.

A María Enriqueta Zarza Spíritu, por su amistad.

A todos y cada uno de los maestros que incidieron en mi vida.

ÍNDICE

PÁG.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1. CONCEPTOS GENERALES

A. PUBERTAD Y ADOLESCENCIA.....	5
1. CAMBIOS FÍSICOS.....	6
2. DESARROLLO DE LAS CARACTERÍSTICAS SEXUALES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS DE LOS HOMBRES.....	7
3. DESARROLLO DE LAS CARACTERÍSTICAS SEXUALES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS EN LA MUJER.....	8
4. CAMBIOS PSICOLÓGICOS.....	9
5. LA SEXUALIDAD ADOLESCENTE.....	15
B. LA CRISIS EN LA ADOLESCENCIA.....	22
1. CONCEPCIÓN DE CRISIS.....	24
2. MECANISMOS DE DEFENSA.....	26

CAPÍTULO II ELEMENTOS QUE PROPICIAN Y ORIGINAN LA CRISIS DE LA ADOLESCENCIA

A. EL ADOLESCENTE Y LA FAMILIA.....	30
1. LA CRISIS FAMILIAR.....	32
2. DESINTEGRACIÓN FAMILIAR.....	33
3. CRISIS CORRELATIVAS ENTRE EL ADOLESCENTE Y SUS PADRES.....	34

4.	ACTITUDES DE LOS PADRES QUE AGUDIZAN LA CRISIS EN LA ADOLESCENCIA.....	36
5.	LA AUTOESTIMA Y SU IMPORTANCIA EN LA CRISIS DE LA ADOLESCENCIA.....	41
B.	EL ADOLESCENTE Y LA ESCUELA.....	43
1.	FUNCIONES DE LA ESCUELA Y LA ADOLESCENCIA	45
2.	VALORES QUE TRANSMITE LA ESCUELA	46
C.	EL ADOLESCENTE Y LA SOCIEDAD.....	49
1.	EL ADOLESCENTE Y SUS CONTEMPORÁNEOS (AMIGOS).....	49
2.	EL ADOLESCENTE Y SU NECESIDAD DE INDEPENDENCIA EN CONTRAPOSICIÓN CON LAS REGLAS SOCIALES.....	51
3.	LAS REACCIONES DE ANSIEDAD DURANTE LA ADOLESCENCIA.....	53
4.	LA DROGADICCIÓN EN LA ADOLESCENCIA.....	55
5.	LA DELINCUENCIA EN LA ADOLESCENCIA.....	59
6.	EL SUICIDIO EN LA ADOLESCENCIA.....	62

**CAPÍTULO III
EL PAPEL DEL PEDAGOGO EN LA ADOLESCENCIA**

PEDAGOGO EN LA ADOLESCENCIA.....	66
CONCLUSIONES.....	81
BIBLIOGRAFÍA.....	91

INTRODUCCIÓN

El trato cotidiano con adolescentes crea una serie de dudas sobre ésta etapa del desarrollo que, de ser contestadas, pueden ayudar a entender mejor nuestros problemas actuales con los jóvenes y la trascendencia del papel que juega el pedagogo.

Es necesario entender que la "crisis" por la que atraviesan los jóvenes durante la adolescencia es consecuencia de la falta de "acompañamiento" y abandono del que cree ser objeto por parte de los adultos y particularmente de los padres.

Éste período de Transición, en donde tratan de suplir ésta carencia con la primera persona que les brinda un poco de atención puede ser aprovechada por el pedagogo.

Al situarse el pedagogo dentro de la institución y/o labor educativa y por ende tener contacto directo con los jóvenes, pasa a ser un elemento de el único modelo de paso de la niñez a la condición de adulto que se ofrece a los niños y que es el modelo escolar, siendo por ello el candidato ideal para realizar el acompañamiento que necesitan los adolescentes en nuestro tipo de sociedad occidental.

Éste acompañamiento ya no es realizando rituales que conlleven algún sacrificio o modificación física en el cuerpo del joven como los llevados a cabo por los pueblos primitivos, ni tratando de rectificar las conductas que se hayan asumido en diferentes ámbitos ni en etapas anteriores del desarrollo, sino más bien aprendiendo a conocer a los adolescentes, a comunicarnos con ellos, a escucharlos y a aceptarlos, pero principalmente a ser soporte de sus ideales comprendiéndolos y apoyándolos en sus triunfos y fracasos.

En éste trabajo se parte de la idea de que durante la adolescencia el joven atraviesa por una crisis que repercute en todos los planos de la vida, pues la impresionante mutación que vive exige de él una adaptación que a veces resulta difícil a un mundo que aun desconoce.

Tiene como objetivos estudiar las principales características de la adolescencia, detectar los aspectos psicológicos y sociales que pueden producir crisis en el adolescente, determinar el papel del pedagogo en la atención de la crisis de la adolescencia y cuáles pueden ser sus alcances y limitaciones y realizar una propuesta que involucre al pedagogo en la atención y mejor evolución de la crisis de la adolescencia.

Para la realización de ésta investigación se utilizó como sustento la teoría psicoanalítica, apegándonos a los lineamientos desarrollados por Sigmund Freud, Anna Freud, Françoise Dolto, Maud Mannoni, Octave Mannoni, Armida Aberastury

y otros más que se citan en la bibliografía, pero principalmente los creados por Sigmund Freud. Los anteriores autores tienen la característica de haber abordado a la adolescencia desde la perspectiva clínica en base a estructuras psíquicas como lo hace Sigmund Freud, y además la social, antropológica y nosográfica.

La presente tesis se realizó con una investigación de tipo documental, más específicamente una revisión bibliográfica.

Las técnicas que se emplearon fueron básicamente la elaboración de fichas de trabajo y bibliográficas.

Este trabajo está conformado por tres etapas: la expositiva, en la que se aborda el desarrollo y los cambios que sufre en su persona el adolescente. Los elementos de investigación que se trabajan en el primer capítulo son los cambios físicos, psicológicos, sociales, los referentes a la sexualidad, los mecanismos de defensa y el concepto de crisis, entre otros.

En el segundo capítulo se abordan las preguntas "cómo", "qué" y "por qué" en el proceso de la adolescencia y la crisis que ésta provoca en el joven haciendo destacar los principales conceptos que entran en juego en este periodo, tales como los mecanismos de defensa, crisis, escuela, relación maestro-alumno,

familia, relación padres e hijos, la sociedad, los amigos, la drogadicción, la delincuencia y el suicidio.

La tercera etapa es la de alternativas y conclusiones generales a las que llegó la investigación. En ésta etapa se hacen propuestas en las cuales el pedagogo puede incidir directamente durante la adolescencia de los jóvenes.

Ante todo y con prioridad, con ésta tesis se pretende abrir un espacio hacia la reflexión de la crisis en la adolescencia y los problemas que atraviesan tanto los jóvenes como las personas que los rodean.

CAPITULO I.- CONCEPTOS GENERALES.

A.- PUBERTAD Y ADOLESCENCIA.

La palabra "adolescencia" deriva de la voz latina *adolescere*, que significa "crecer" o "desarrollarse hacia la madurez"¹.

Las palabras "pubertad" y "pubescencia" se derivan de las voces latinas *pubertas*, "la edad viril", y *pubescere*, "cubrirse de pelo", "llegar a la pubertad"².

Desde el significado etimológico de las palabras pubertad y adolescencia podemos notar que son conceptos a los cuales no se les debe tomar como sinónimos, aunque los dos estén inmersos en el periodo de transición que sufre el niño hacia la adultez. Para Ausubel³, por ejemplo, el vocablo pubescencia tiene un sentido más restringido, exclusivamente referido a los cambios biológicos y fisiológicos que se asocian con la maduración sexual; en cambio la adolescencia es un concepto más amplio, que implica los cambios psicológicos y de estatus social.

En realidad la pubertad es un periodo de desarrollo fisiológico durante el cual maduran las funciones reproductoras; e incluye la aparición de los caracteres sexuales secundarios, así como la maduración fisiológica de los órganos sexuales primarios.

¹ MAUUSS, Rolf E. TEORÍAS DE LA ADOLESCENCIA. Ed. Paidós. pp. 11.

² Ibid.

³ Citado por MAUUSS, Rolf E. Op. cit. pp.

La edad en que se llega a la madurez en la capacidad reproductora varía y puede estar relacionada con factores socioeconómicos y geográficos.

Puede decirse que la adolescencia se caracteriza por la búsqueda de adaptación psicológica y social del joven, y que está determinada culturalmente en su duración. Debido principalmente porque las sociedades establecen sus propios criterios para la edad adulta, más frecuentemente de acuerdo con la tradición social que con la madurez biológica o su conclusión psicológica.

Así tenemos por ejemplo que en toda Oceanía el énfasis, en general, se pone sobre el status, y no sobre la actividad sexual en cuanto criterio de la edad adulta, mientras que en Occidente, la definición social del adulto en cuanto al funcionamiento parece quedar satisfecha, cuando el individuo asume la plena responsabilidad por su propia persona.

1.- CAMBIOS FÍSICOS.

Como resultado del crecimiento del púber y por consiguiente de su desarrollo se experimentan cambios anatómicos y funcionales que tienen que perfeccionarse para que cumplan con el propósito al que están destinados.

La madurez sexual es el resultado final del proceso que se inicia en la pubertad, en la cual el cuerpo del hombre y la mujer llega a una plenitud en sus funciones, específicamente las sexuales; es decir, el período vital en que es posible procrear un nuevo ser.

Antes de alcanzar esta madurez sexual, el crecimiento del niño atraviesa por una primera etapa en donde los cambios corporales se caracterizan por la

producción de células sexuales en los órganos reproductores, pero aún no se han completado los cambios corporales. Por último la etapa en que los órganos sexuales funcionan a la perfección y las características sexuales secundarias se han desarrollado completamente.

Las características sexuales primarias son las que corresponden a los órganos sexuales masculino y femenino que están relacionados con la reproducción; las características sexuales secundarias corresponden a aquellos aspectos físicos que dan apariencia "masculina" y "femenina" y cumplen una importante función en la atracción de los sexos.

2.- DESARROLLO DE LAS CARACTERÍSTICAS SEXUALES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS EN LOS HOMBRES.

La primera indicación externa de la inminente maduración sexual en los varones consiste por lo común en un aumento de la tasa de crecimiento de los testículos y del escroto, el crecimiento del pene, aparece el vello pubiano hasta llegar a adquirir sus tamaños y conformación adultas. Se producen las primeras poluciones nocturnas. Así también los cambios corporales son notorios:

- Ensanchamiento de los hombros, dando al tronco una conformación triangular.
- Forma bien definida de brazos y piernas.
- Leves protuberancias alrededor de las tetillas.
- Vello púbico, en las axilas y facial sobre el labio superior y barbilla.
- Pilosidad en los miembros, el pecho y los hombros.

- Cambio de voz.
- Cambios en el color y textura de la piel.

3.- DESARROLLO DE LAS CARACTERÍSTICAS SEXUALES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS EN LA MUJER.

Dentro de las características sexuales primarias vemos que, en la niña los ovarios y el útero crecen con rapidez hasta alcanzar el tamaño y funcionamiento maduros. Se produce la menarca.

Las características sexuales secundarias en la mujer son:

- Ensanchamiento de los hombros e incremento en la redondez de las caderas quedando delimitada la cintura.
- Forma bien definida de brazos y piernas.
- Desarrollo del busto.
- Vello púbico, axilar y facial.
- Pilosidad en los miembros.
- Cambios de voz de una tonalidad más grave.
- Cambios en el color y textura de la piel.

Otros dos aspectos que son de relevancia y que se transforman durante este periodo del desarrollo son: el tamaño corporal y las proporciones del cuerpo.

El tamaño corporal aumenta, incrementándose la estatura y el peso. La estatura cambia debido a la hormona del crecimiento, y el peso por el crecimiento de huesos y músculos.

Los cambios en las proporciones del cuerpo son:

- **Cabeza:** crece con lentitud.
- **Rostro:** ensanchamiento de la frente y boca. Rápido crecimiento de la nariz.
- **Tronco:** ensanchamiento de hombros en varones y caderas en mujeres.
- **Piernas y brazos:** se hacen más largos en relación al tronco.
- **Manos y pies:** suelen parecer proporcionalmente más grandes y notables puesto que llegan a su tamaño maduro antes que brazos y piernas.

Los cambios físicos que se presentan no son un acontecimiento único, sino un conjunto de sucesos, ninguno de los cuales se presenta en forma instantánea. En consecuencia, existe superposición en la sucesión evolutiva.

4.- CAMBIOS PSICOLÓGICOS.

Paralelamente con los cambios fisiológicos de la maduración sexual, aparecen los componentes psicológicos.

Por lo regular, la adaptación se realiza a partir de una transformación de los procesos mentales que hasta el momento de la adolescencia habían regido el actuar del niño.

La relación recíproca de los cambios psicológicos, con los cambios corporales, llevan al joven a establecer una nueva relación con los padres y con el mundo.

Sólo cuando su madurez biológica esté acompañada por una madurez afectiva e intelectual podrá entrar en el mundo del adulto, ya que estará equipado

de un sistema de valores propios y de una ideología que le permitan confrontar la realidad y por consiguiente formular críticas.

Los cambios en los que está inmerso el joven implican la búsqueda de una nueva identidad, valoración y sentimiento de sí mismo. Estos cambios son vividos al principio por el joven como una invasión y conducen a estados de angustia, rebeldía, enojo y ambición.

El solo hecho de entrar en el período de cambios somete al joven a un proceso de duelo, debido a que está perdiendo su mundo ya establecido, provocando con ello que la adolescencia sea un período de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social.

Los procesos de duelo se caracterizan por ser el producto de una pérdida y/o un cambio en lo establecido.

Como toda elaboración de duelo, los cambios de la adolescencia exigen tiempo para no tomar características de una negación patológica.

Según Armida Aberastury, durante la adolescencia, esto es posible si "se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia".⁴

Los cambios corporales y de autoconcepto que está viviendo el joven, producen aun confrontación entre la pérdida del cuerpo infantil con una mente que aún tiene rasgos infantiles y la transformación del cuerpo que se va haciendo adulto.

⁴ ABERASTURY, Armida. et. al. LA ADOLESCENCIA NORMAL. Ed. Paidós. pp. 15

Ante la serie de cambios que está sufriendo en esta etapa, el joven nada puede hacer más que llevar a cabo el duelo por el cuerpo de niño, creando un sentimiento de impotencia frente a esta realidad concreta que lo lleva a desplazar toda su rebeldía hacia la esfera del pensamiento.

Un aspecto característico y muy importante que se presenta durante la adolescencia es que el joven ya no puede considerarse como niño, pero tampoco como adulto, creando una contradicción y confusión en el mismo joven.

Según Aberastury, esta contradicción produce un "fenómeno de despersonalización", que domina el pensamiento del adolescente.

Como producto de la despersonalización, tenemos la constante búsqueda de identidad, que llevan al joven a realizar el siguiente duelo por la identidad y por el rol infantil. "En la adolescencia hay una confusión de roles, ya que al no poder mantener la dependencia infantil y al no poder asumir la independencia adulta, el sujeto sufre un fracaso de personificación"⁵.

Las amistades adquieren más importancia de la que tenían antes, éstas influyen fácilmente y sobre medida en el adolescente que, está buscando su identidad, la cual lo debe distinguir de los demás, pero a la vez unirlo al grupo.

En este momento el joven comienza un cuestionamiento sobre todo lo que le rodea y se adhiere fácilmente a cualquier movimiento o causa social que él considera expresan su sentir y que además reivindican las injusticias.

ibid. pp. 145.

Por lo regular los arquetipos ideales de los jóvenes se ubican entre los miembros de la farándula, el deporte o los líderes de sus grupos, a través de los cuales adquieren o adoptan esa identidad que tanto andan buscando.

Según Sigmund Freud, la identificación es "... una asimilación de un yo a un yo ajeno, a consecuencia de la cual ese primer yo se comporta en ciertos aspectos como el otro, lo imita por así decirlo, lo acoge dentro de sí ...La identificación es una forma muy importante de la ligazón del prójimo, probablemente la más originaria"⁶.

Para lograr su propio conocimiento, el adolescente tiene necesidad de que los otros lo reconozcan y busca conquistar su estima y su admiración. Pero a la vez muchas veces busca el aislamiento como una forma de tomar conciencia de sí mismo. Dando estas actitudes como consecuencia las contradicciones, una ambivalencia permanente y momentos de gran tensión interior.

En esta dualidad, la mayoría de las veces el adolescente se proyecta hacia las personas que lo rodean como un individuo con multitud de facetas que oscilan desde una persona tranquila, amable, amorosa, y condescendiente hasta transformarse en la agresión, rebeldía, odio e intolerancia personificada.

De alguna manera, la construcción de la personalidad en la adolescencia es el resultado de este doble movimiento de acercamiento al próximo y de repliegue sobre sí mismo. De esta forma el mundo interior del joven resulta un universo muy distinto del mundo exterior.

FREUD, Sigmund. 31a. Conferencia "La Descomposición de la Personalidad Psíquica". en O. C. Vol. XXII. Ed. Amorrortu. pp. 58

El adolescente se presenta como varios personajes ante los padres, pero con más frecuencia ante diferentes personas que conforman su mundo externo, estas personas pueden dar de él referencias totalmente contradictorias sobre su madurez, su bondad, su capacidad, su afectividad y hasta su aspecto físico.

“Aquí la exclusión del pensamiento lógico, que surge del duelo por el rol infantil, se convierte en la actuación afectiva, como el duelo por el cuerpo de la infancia se convertía en la actuación motora. El manejo objetal, ... lo lleva a una serie de continuos cambios, a través de los cuales establecerá su identidad, siguiendo un proceso lógico de maduración”⁷.

El adolescente busca la autonomía y la independencia; las obligaciones y la autoridad le resultan cada vez más insoportables, esto explica las reacciones alternas de imitación y de oposición que se consideran constructivas y en cierto grado benéficas, pues de no ser así el joven queda sumido a vivir un mundo y una realidad que no son los suyos. La oposición se observa en la frecuente agresividad en los jóvenes y en el espíritu de contradicción hecho posible por la personalidad que se adquiere con el dominio de sí mismo.

El concepto de sí mismo y la imagen del cuerpo ponen al individuo en relación con otras personas. Existen pues, cambios sociales somáticamente fundados, la liquidación de la situación edípica es una de ellas, ya que como dice Françoise Dolto: “Los padres dejan de ser a sus ojos los valores de referencia”⁸.

Precisamente en este momento es cuando el adolescente comienza a vivir el duelo por los padres de la infancia, el pensamiento se expresa en forma de contradicciones, que oscilan entre la dependencia, la pseudo independencia y nuevamente la dependencia y la pseudo independencia.

⁷ ABERASTURY, Armida. Op. cit. pp. 146.

⁸ DOLTO, Françoise. LA CAUSA DE LOS ADOLESCENTES. Ed. Seix Barral. pp. 17

Las contradicciones de pensamiento de este tipo, tan frecuentes en la adolescencia, muestran la falta de elaboración conceptual y la permanencia en niveles inferiores de este proceso. Esta misma contradicción produce perplejidad en el manejo de las relaciones parentales internalizadas y rompe la comunicación con los padres.

Por lo regular las personas que pasan a ocupar el lugar de los padres y que gozan de gran influencia en el joven son los maestros y algunos amigos íntimos.

En este momento el adolescente comienza a cambiar su objeto de amor que hasta esta etapa se encontraba en la familia, provocando con ello que se presente "El hecho trascendental que marca la ruptura con el estado de infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad: el sueño de las relaciones reales. Tras la crisis llamada edipiana que opone al muchacho perdidamente enamorado de su madre a su rival, el padre, en quien ve, en el mejor de los casos, un motivo de admiración, los fuegos se apagan ...".⁹

Así, para el adolescente, la vida mental y afectiva no se organiza de entrada siguiendo unas direcciones definidas, sino que serán a veces contradictorias, lo que explica la inquietud, incluso la aflicción interior, y también los conflictos con la familia, y su medio social. Estas tendencias involuntarias son a menudo inconscientes y solamente surgen en ciertos momentos.

Debe notarse que el joven ya ha internalizado lo que los padres le enseñaron, pero ahora debe demostrar que es diferente, debe encontrar su propia personalidad, es por ello que se enfrenta a los padres, ya sea mostrando actitudes

⁹ Ibid.

pasivas, o por el contrario una gran rebeldía, de no ser así el adolescente tendría que quedarse fundido a los padres siendo como ellos son y quieren que él sea.

Según Sigmund Freud el superyó aparece en el lugar de la instancia parental, "que ahora observa al yo, lo guía y lo amenaza, exactamente como antes lo hicieron los padres con el niño"¹⁰.

El adolescente requiere libertad para pensar por sí mismo. Trata de alcanzar su independencia cuestionando y poniendo a prueba la autenticidad de los valores, las reglas de sus padres, y la de los adultos que considera como modelos.

5.- LA SEXUALIDAD ADOLESCENTE.

Desde la perspectiva psicoanalítica "la vida sexual humana, brota en dos tiempos, se inicia en el primer año de vida, y es en el período sexual de la infancia y no en la pubertad cuando se cumplen los pasos decisivos para el desarrollo, cuando se atraviesan importantes fases pregenitales en las que los instintos parciales componentes de la organización sexual, se establecen y desarrollan determinando la normalidad o anormalidad del individuo, su futura capacidad o incapacidad de amar"¹¹

¹⁰ FREUD, Sigmund. Op. cit. pp. 58.

¹¹ FREUD, Anna. EL YO Y LOS MECANISMOS DE DEFENSA. Ed. Paidós. pp. 154.

Según Sigmund Freud, la sexualidad comienza desde los primeros años de la vida, y es regida por pulsiones *sexuales que denomina "libido". Esta libido es un impulso que busca placer y es ante todo de naturaleza sexual.

Basándose en las dos grandes necesidades: hambre y amor, dice que, existen dos pulsiones principales, "pulsiones yoicas" y las "pulsiones sexuales". Entre las primeras incluimos todo lo que tiene que ver con la conservación, la afirmación, el engrandecimiento de la persona. A las segundas debimos conferirles la riqueza que exigía la vida sexual, infantil y perversa¹².

De igual forma postula que el individuo atraviesa por diferentes etapas de desarrollo psicosexual y estas son:

La etapa oral.- es la primera de estas tres fases pregenitales, porque corresponde en el modo en que el lactante es alimentado, y la zona erógena que domina es la boca.

La etapa anal.- en donde con la aparición de los dientes, el fortalecimiento de la musculatura, hacen que

* "Una pulsión se distingue de un estímulo pues, en que proviene de fuentes de estímulo situadas en el interior del cuerpo, actúa como una fuerza constante y la persona no puede sustraerse mediante la huida, como es posible en el caso del estímulo externo. En la pulsión puede distinguirse fuente, objeto y meta. La fuente es un estado de excitación, y en el camino que va de la fuente a la meta, la pulsión adquiere eficacia psíquica. La representamos como cierto monto de energía que esfuerza en determinada dirección. De esforzar (Drängen) recibe su nombre. Pulsión (Trieb). Freud, Sigmund. En 32a. Conferencia. Angustia y vida pulsional. En OBRAS COMPLETAS. Ed. Amorrortú. pp. 89, Tomo XXII.

¹² FREUD, Sigmund. 32a. Conferencia. Angustia y Vida Pulsional. En O. C. De. Amorrortú, Tomo XXII, pp.89.

predominen los impulsos sádicos y los anales.

La etapa genital.- es la etapa de la organización sexual definitiva que se establece tras la pubertad y en la cual los genitales femeninos son reconocidos por primera vez, reconocimiento que los masculinos habían conseguido antes.

Estas etapas de desarrollo psicosexual son genéticamente determinadas y relativamente independientes de factores ambientales.

Desde el nacimiento el niño recibe estímulos autoeróticos agradables, a través de acciones como las de chupar, beber y comer en la etapa oral, y acciones como las de retener para lograr mayor placer y ejercer poder sobre sus padres en la etapa anal. Caracterizando a estas el autoerotismo del niño.

En la fase fálica y genital, la zona erógena es trasladada a la zona genital. En la fase **fálica** se inicia el interés por la manipulación de los órganos sexuales, haciendo transitar al niño en un período de latencia en el plano sexual. "Este período es muy importante, pues van a desarrollarse "el yo" y el "superyó" por la enseñanza moral que encauza los impulsos y organiza la personalidad"¹³

"Con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. El instinto sexual hasta entonces predominantemente autoerótico, encuentra por fin el objeto sexual. Hasta este momento actuaba partiendo de instintos aislados y de zonas erógenas que, independientemente unas de otras, buscaban como único fin

¹³ PEPIN, Louise. LA PSICOLOGÍA DE LOS ADOLESCENTES. Ed. Oikos-Tau. pp. 36.

sexual determinado placer. Ahora aparece un nuevo fin sexual a cuya consecución tienden de consumo todos sus instintos parciales, al paso de las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la zona genital"¹⁴

De este modo se puede apreciar que la sexualidad infantil se diferencia de la sexualidad que inicia en la pubertad, ya que en la primera la actividad autoerótica de las zonas erógenas no reconoce diferenciación entre sexos, y por esta coincidencia falta en los años infantiles una diferenciación sexual tal y como aparece en la pubertad. Por ello es que se dice que la adolescencia es la primera "recapitulación del periodo sexual infantil".

La madurez sexual que conlleva una madurez o capacidad reproductora propicia cambios de gran importancia en el cuerpo y la mente del adolescente puesto que, ahora cuenta con un complicado aparato reproductor que espera ser utilizado.

Según Sigmund Freud "este aparato debe ser puesto en actividad por estímulos apropiados, los cuales pueden llegar a él por tres caminos diferentes: partiendo del mundo exterior, por excitación de las zonas erógenas ...; del interior orgánico, ... y de la vida anímica, que constituye un almacén de impresiones exteriores y una estación receptora de estímulos internos. Por todos estos tres caminos puede surgir la misma cosa: un estado que se denomina "excitación sexual" y se manifiesta por signos de dos géneros: anímicos y somáticos. Los signos anímicos consisten en una peculiar tensión de un carácter altamente apremiante. Entre los diversos signos físicos aparece, en primer término, una serie de transformaciones

¹⁴ FREUD, Sigmund. Metamorfosis de la Pubertad. En OBRAS COMPLETAS. Tomo II. Ed. Biblioteca Nueva. pp. 1216.

de los genitales que tienen un sentido saludable, el de hallarse estos dispuestos al acto sexual".¹⁵

Los cambios físicos que trae la madurez sexual conllevan una gran influencia en el aumento de la pulsión sexual y, las fantasías e impulsos que la acompañan repercuten en el naciente sentimiento de identidad.

El sentimiento de identidad que conlleva la pubertad parte precisamente de la práctica bisexual que se lleva hasta este momento, y enfrenta al joven con la búsqueda de su identidad sexual.

Dado que el nuevo fin sexual determina funciones diferentes para cada uno de los dos sexos, las evoluciones sexuales respectivas divergirán considerablemente teniendo así que:

"el nuevo fin sexual, consiste en el hombre, en la descarga de los productos sexuales, no es totalmente distinto del antiguo fin que se proponía tan sólo la consecución del placer"¹⁶

En lo que respecta a la mujer encontramos que "para la maduración femenina es necesaria una nueva represión, que hace desaparecer una parte de virilidad infantil y prepara a la mujer para el cambio de la zona genital directiva"¹⁷

Freud dice que es necesario determinado tiempo para que llegue a verificarse por completo esta transferencia, y durante esta época la joven permanece totalmente "anestésica".

¹⁵ Ibid. pp. 1217.

¹⁶ Ibid. pp. 1216.

¹⁷ Ibid. pp. 1232.

Podría decirse que la toma de consciencia que propicia la adolescencia en el aspecto sexual es principalmente sentimental en la mujer y erótica en el hombre.

El integrar la sexualidad de la mejor forma posible, o sea, con sentido y con el menor conflicto y perturbación es una de las tareas del desarrollo para todos los adolescentes. Debe comprenderse que las formas que adopte la sexualidad y la manera en que se exprese varían según el sexo del adolescente y toda una variedad de fuerzas psicológicas y culturales.

No debe olvidarse que en la adolescencia la libido queda completamente separada de su primitiva relación con los padres y que, de hecho, para tener una adaptación psicológica y social, el joven debe dirigir su libido fuera de su madre, hacia un objeto amoroso exterior, e identificarse con el padre del mismo sexo, lo psicológicos provocan el completo desarrollo de las demandas sexuales y cual lleva a la liquidación de "el complejo edípico". Así mismo los cambios conducen con ello a nuevas relaciones interpersonales, provocando que el deseo de contactos heterosexuales se haga dominante.

Antes de realizarse estos contactos heterosexuales de la adolescencia, en la pubertad existe la antipatía entre los sexos y se manifiesta principalmente en la formación de grupos de hombres por un lado y de mujeres por el otro. Es posible que pertenecer a estos grupos ayude a los jóvenes a identificarse con las personas del propio sexo, y esto, más adelante, les permitirá, tanto a hombres como a mujeres, empezar a buscar personas del otro sexo o sea iniciar una relación de tipo heterosexual.

El inicio de las relaciones heterosexuales son a partir de encuentros con el otro sexo, dándose así el primer paso hacia la identidad sexual y la adultización de la sexualidad.

En estos encuentros entre adolescentes vemos que sigue persistiendo la individualidad y diferenciación entre los sexos, en donde lo masculino se caracteriza por la actividad y lo femenino por la pasividad. Muchas veces el muchacho actúa con cierta agresividad, traduciéndose en la superioridad que cree tener sobre la mujer y que le es otorgada simplemente por la posesión de un pene.

En cuanto a las muchachas vemos que por su carácter femenino se les podría caracterizar como pasivas, pero no es exactamente así, ya que ellas alcanzan una madurez emocional anticipada al hombre, la cual propicia que sean las que tomen la iniciativa en el cortejo sexual, un ejemplo de ello es la asicalación que existe entre los dos sexos pero principalmente en el femenino.

Los aspectos que pueden desarrollarse o inhibir la práctica de la sexualidad en su total plenitud, además de la interacción de hombres y de mujeres durante la adolescencia son los de carácter social y cultural.

La restricción de la actividad sexual durante la niñez y la adolescencia que predomina en algunas culturas, orillan al joven a adoptar otras actitudes como producto de la contención a su sexualidad.

Francoise Dolto dice que los adolescentes "NO TIENEN aún vida sexual, sino es a través de la imaginación. Con mucha frecuencia penetran en un falso nivel expansivo de sexualidad, que depende de lo imaginario: la masturbación"¹⁸.

La masturbación puede considerarse como un tipo de actividad sexual mediante la cual se obtiene placer sexual y se puede llegar al orgasmo.

¹⁸ DOLTO, Francoise. LA CAUSA DE LOS ADOLESCENTES. Ed. Seix Barral. pp. 14.

Aunque la masturbación es una práctica sexual infantil, cumple un papel importantísimo para el establecimiento de la primacia genital.

“En el adolescente temprano la masturbación reaparece inducida por la creciente madurez genital, y cumple una doble tarea: lo ayuda a aceptar “su sexo” y a luchar contra la tendencia a consumir el incesto”¹⁹.

De igual forma en que la masturbación beneficia al adolescente, implica un peligro, ya que, “desgraciadamente como se satisface de una manera imaginaria, carece ya de la fuerza para ir a buscar en la realidad, en otro ser humano, muchacho o muchacha, el apoyo, la camaradería o el amor que lo sostenga y le ayude a salir de esta trampa en que le han encerrado algunos adultos ...”²⁰.

Puede decirse que la masturbación es una práctica sexual sustituto, que se presenta en la adolescencia, puesto que el adolescente no puede practicar abiertamente su sexualidad y tiene que buscar formas clandestinas para satisfacerse, correspondiendo esto en esencia a restricciones ejercidas por la sociedad y específicamente por los padres a través de la educación.

B.- LA CRISIS EN LA ADOLESCENCIA.

Los cambios biológicos que se presentan en la pubertad, no sólo despiertan la sexualidad, sino que aumenta también enormemente la excitación nerviosa, la ansiedad, la fobia genital y las perturbaciones de la personalidad, trayendo por consecuencia alteraciones de conducta y dificultades de adaptación, puesto que la sexualidad del individuo entra en conflicto con su seguridad.

¹⁹ ABERASTURY, Armida. Et. al. ADOLESCENCIA. Ed. Kargieman. pp. 24.

DOLTO. Op. cit. pp. 15

Para comprender lo anterior es pertinente no perder de vista que la tarea del adolescente es la de liberarse de la dependencia que lo vincula a sus padres, la presión e influencia que éstos ejercen sobre su sexualidad y el tratar de obtener el logro de la primacía genital. Estas tareas conllevan ciertas pugnas entre los valores y costumbres que le inculcaron los padres y los valores que va adquiriendo al ampliarse su ámbito social.

El verdadero conflicto se presenta con los conceptos morales, las aspiraciones y ambiciones que cada sociedad introyecta en el individuo a través del desarrollo del superyó, y que el individuo va adquiriendo a través de la interacción social. Los conflictos aumentan cuando entra en juego el polo opuesto que es la sexualidad y que está presente desde el nacimiento. Esto da como resultado una lucha entre las fuerzas biológico-instintivas del ello y las sociales orientadas del superyó.

Si sumamos la rapidez de los procesos de cambio social resultante del desarrollo económico que tiene profundos efectos sobre la estructura de las comunidades, el funcionamiento de las familias y el bienestar psicológico, que propicia la mayoría de las veces sentimientos de soledad, de presión, la pérdida del sentido de la vida en el peor de los casos. Tendremos así que un adolescente que está tratando de llegar a ser adulto, se tiene que someter a cierto número de pruebas, salvar obstáculos y resolver crisis originadas en su interioridad o en las presiones del medio.

"En todo caso, si es cierto que la adolescencia comienza después de la pubertad y termina cuando el individuo llega a la edad adulta, es menester discernir bien su originalidad. La pubertad es una crisis puramente individual que no plantea ningún problema social; no se modifica con la situación sociohistórica; la pubertad tiene efectos físicos y psicológicos, pero no pone en tela de juicio lo social, en tanto que la adolescencia ya amenaza con crear un conflicto de

generaciones; semejante conflicto tiene evidentemente sus valores y la ausencia de este conflicto puede considerarse, más que como una excepción, como una anomalía y, en última instancia, un síntoma desfavorable"²¹.

Puede considerarse que el aspecto desfavorable de no presentar conflictos en esta crisis de la adolescencia es debido a que limita al joven que no la presenta y lo pone en desventaja frente a los demás, ya que las crisis siempre o casi siempre sacan a la superficie lo peor o lo mejor de la personalidad de los individuos.

"Vemos que Winnicott considera la adolescencia como un estado "patológico normal"...Si la adolescencia es un estado patológico normal, esto es algo que puede explicarse fácilmente. Lo anormal sería escapar a ese estado; eso extrañaría una mutilación, una detención del desarrollo que determinaría una mutilación, una detención del desarrollo que determinaría una forma más o menos visible de debilidad mental"²².

Todos los jóvenes necesitan de toda la energía para afrontar "la muerte de su infancia" y principalmente de la creación de medios que según su propia sensibilidad, su fragilidad o su nueva fuerza, les permita atravesar esta etapa.

1.- CONCEPCIÓN DE CRISIS.

Hasta el momento ya se ha hecho alusión a la crisis de la adolescencia, pero ¿qué es en sí la crisis y qué conlleva?

"Por un lado, se trata de un momento decisivo, un momento en el cual el sujeto tiene que elegir su orientación. La palabra crisis tiene entonces el sentido que

²¹ MANNONI, Octave. Et. Al. LA CRISIS DE LA ADOLESCENCIA. Ed. Gedisa. pp. 18.

²² Ibid. pp. 20-21.

exhibe la medicina clásica: designa el momento en el que la enfermedad va a decidirse entre la curación o la muerte, el momento en que podrá juzgarse. (Etimológicamente Krisis quiere decir juicio). El otro sentido es más corriente: designa un estado agudo, como en la expresión "crisis de nervios".²³

Hablando más específicamente del concepto de crisis, puede decirse que es una combinación de situaciones de riesgo en la vida de una persona que coinciden con su desorganización psicológica y necesidad de ayuda. Representa tanto el peligro de una mayor vulnerabilidad, como la oportunidad para el desarrollo de la persona.

La teoría de la crisis desarrollada por Caplan se basa en el concepto de homeostasis, que mantiene al individuo en un estado de relativa estabilidad psicosocial es decir, las estrategias usuales de la persona para ajustarse o adaptarse operan lo suficiente para manejar sus problemas cotidianos. Cuando se presentan situaciones especialmente difíciles, el individuo acciona los mecanismos que le han resultado eficaces en ocasiones anteriores. En opinión de Caplan, una situación de crisis ocurre "cuando una persona se enfrenta a grandes obstáculos que le impiden alcanzar metas que le son esenciales, y que por el momento no logra vencerlos con sus métodos acostumbrados de solución de problemas".²⁴ Esto puede dar lugar a una situación emocional peligrosa si el sujeto percibe la inminencia de complicaciones que no podrá manejar.

La crisis es una alteración aguda que se experimenta en la conciencia, provocada por la incapacidad del individuo para enfrentarse a procesos funestos.

²³ Ibid. pp. 17

²⁴ Citado por WEINER, Irving B. en MÉTODOS EN PSICOLOGÍA CLÍNICA.

Por lo regular, la crisis trae consigo una etapa de desorganización y confusión, por lo cual los intentos para solucionar el problema son ineficaces.

Caplan describe las cuatro fases de una situación de crisis típica. Cuando ésta empieza a manifestarse y el sujeto experimenta tensión emocional y desorganización trata de superarla mediante los mecanismos de adaptación que ha aprendido. En la segunda fase, debido a que sus intentos fracasan, se genera una mayor desorganización. La tercera se caracteriza por un nivel de tensión que aumenta con rapidez, y es una intensa movilización de recursos tanto internos como externos. La persona solicita ayuda o cambia su dirección o metas. Si a pesar de todo esto no logra resolver la crisis ni reducir la tensión, entonces aparece la cuarta fase de este proceso: La desorganización difusa de la personalidad y quizás el colapso emocional".²⁵

Para Winnicott "...la adolescencia sólo dura un tiempo y el tiempo es su remedio natural", por consiguiente la crisis deriva del proceso de maduración y/o desarrollo es un producto de intentos por enfrentar una situación interpersonal, la cual refleja una lucha por alcanzar la madurez emocional, y podrá pasar tal y como llegó. Sin embargo, Octave Mannoni considera que "esta crisis entraña riesgos que con mala suerte puede terminar mal... cierto número de esquizofrenias son la culminación de crisis de la adolescencia que han sido "impedidas", no resueltas".²⁶

Aquí adquiere gran importancia la ayuda que el joven reciba de las personas que le rodeen y principalmente de los elementos que desarrolle y ponga en juego para superar la crisis de la adolescencia.

²⁵ WEINER, Irving B. compilador MÉTODOS EN PSICOLOGÍA CLÍNICA. Ed. Limusa. pp. 660.

²⁶ MANNONI, Octave. Op. cit. pp. 20
Ibid. pp. 20.

2.- MECANISMOS DE DEFENSA.

Recordemos que un estado de crisis ocurre cuando una persona se enfrenta a obstáculos que le impiden alcanzar sus metas. Es por ello que cuando se presentan estas situaciones difíciles, el individuo utiliza la "defensa", que según Sigmund Freud es "la designación general de todas las técnicas de que el yo se vale de sus conflictos que eventualmente llevan a la neurosis".²⁷

El proceso fisiológico de la maduración sexual, que se inicia con la función de las glándulas sexuales, influyen directamente en el área psicológica.

Las relaciones entre el ello (compulsiones instintivas), el yo (gobernado por el principio de realidad) y el superyó (conciencia), se vuelven más complicadas, en esta etapa, ya que el resurgimiento instintivo de las fuerzas libidinales, provocan un desequilibrio psicológico.

"El proceso fisiológico indicador del comienzo de la madurez sexual física acompaña de una estimulación de los procesos instintivos, que se transfieren a la esfera psíquica bajo la forma de un avance de libido. La relación establecida entre las fuerzas del yo y del ello se trastorna; el equilibrio psíquico penosamente logrado se derrumba, reeditándose los conflictos internos entre ambas instancias".²⁸

El conflicto que surge entre el yo y el ello es debido principalmente al aumento de energía instintiva, los impulsos del ello y los apremios sexuales.

²⁷ FREUD, Sigmund. Apéndice A. Uso del concepto de regresión en Freud. en O. C. Vol. I. Ed. Amorrortu, pp. 392.

²⁸ FREUD, Anna. EL YO Y LOS MECANISMOS DE DEFENSA. Ed. Paidós. pp. 160.

Durante la adolescencia, "el yo, al ceder a los impulsos del ello, entra en conflicto con las ya internalizadas normas morales del superyó. ... experimenta una frustración interna cuando el logro del objetivo es impedido por inhibiciones interiores que surgen de la conciencia".²⁹

De esta forma en la adolescencia, el joven tiene como tarea principal recobrar el equilibrio interno, para superar la crisis que le provocan todos los cambios que está sufriendo en su "metamorfosis" hacia la adultez.

Podría decirse que por intuición el joven hecha mano de mecanismos de derensa que le resultan o le han resultado eficaces para mejorar sus problemas..

Según Anna Freud, los mecanismos de defensa son "... aquellos medios psicológicos que el yo utiliza para solucionar los conflictos que surgen entre las exigencias instintivas y la necesidad de adaptarse al mundo de la realidad, bajo determinadas influencias del ambiente familiar y social".³⁰ Así mismo los clasifica en nueve métodos que son: represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación, proyección, introyección, vuelta contra sí mismo, transformación de lo contrario, y agrega un décimo, más propio del estado normal que de las neurosis: la sublimación.

Puede decirse que a excepción de la sublimación, todo los mecanismos de defensa indican un conflicto interior.

Durante la adolescencia, la coexistencia de conductas contradictorias, a veces incompatibles entre sí, configuran los conflictos que caracterizan esta etapa del desarrollo.

²⁹ MULLER, Rolf E. Op. cit. pp. 38.

³⁰ FREUD, Anna. Op. cit. pp. 9.

El conflicto coexiste con la vida misma, y tanto significa un elemento propulsor en el desarrollo del individuo, como puede llegar a constituir una situación patológica. Lo ideal no es la ausencia de conflictos, lo que importa es el destino de los conflictos y la posibilidad de resolverlos o sobrellevarlos.

Según Anna Freud, - existe un vínculo entre determinadas enfermedades y formas especiales de defensa, como la que existe entre la represión y la histeria, la neurosis obsesiva y la regresión y modificación reactiva del yo, el aislamiento y la anulación, y como mecanismos neuróticos la introyección, la identificación y la proyección³¹.

De la misma manera Anna Freud considera que no es posible realizar una clasificación cronológica de los mecanismos de defensa, pero que sí puede decirse que son dos los que se consideran típicos de la adolescencia: El ascetismo y la intelectualización. Aunque ambos ya se encontraban presentes antes, durante la adolescencia revisten una importancia específica. Para ella "El ascetismo en un adolescente se debe a la desconfianza generalizada contra todos los deseos instintivos. Esa desconfianza va mucho más allá de la sexualidad y abarca la comida, el sueño y los hábitos del vestido. El aumento de intereses intelectuales y el cambio de intereses concretos por otros abstractos se describen en términos de un mecanismo de defensa contra la libido".

³¹ FREUD, Anna. EL YO Y LOS MECANISMOS DE DEFENSA. Ed. Paidós.

CAPITULO II. ELEMENTOS QUE PROPICIAN Y ORIGINAN LA CRISIS DE LA ADOLESCENCIA.

A. EL ADOLESCENTE Y LA FAMILIA.

La adolescencia es una etapa en el desarrollo de los individuos que marca un período de transición de la niñez hacia la adultez, en donde el individuo pasa por cambios físicos y psicológicos; o como dice Francoise Dolto³², "es una fase de mutación", en donde el joven pasa por cambios en su cuerpo y en su autoconcepto, busca su identidad, se rebela ante la autoridad, busca ser aceptado por sus compañeros y, esencialmente lucha por su independencia.

Cuando el adolescente confronta sus deseos e impulsos interiores con los requerimientos y realidades del mundo exterior, se propicia dentro de él un desequilibrio que lo encamina hacia una crisis. Aquí el adolescente busca y trata de comprender valores, pues entra en conflicto con los valores propios y los de sus padres, tiene que cambiar los mecanismos de defensa que había utilizado en la infancia y que le habían dado resultado, por otros que le ayuden a afrontar las nuevas situaciones a las que lo enfrentan sus cambios.

Según Winnicott³³, la adolescencia es "un estado patológico normal", y "lo anormal sería escapar de ese estado; eso entrañaría una mutilación, una detención del desarrollo que determinaría una forma más o menos visible de debilidad mental".³⁴

³² DOLTO, Francoise. LA CAUSA DE LOS ADOLESCENTES. Ed. Seix Barral. Pp. 13.

³³ Cit. por Octave Mannoni en LA CRISIS DE LA ADOLESCENCIA. pp. 20.

³⁴ MANNONI, Octave. LA CRISIS DE LA ADOLESCENCIA. Ed. Gedisa. pp. 21.

La crisis de la adolescencia, por la que atraviesan los jóvenes puede considerarse hasta cierto grado como normal, pues es parte de un proceso que ha de normalizarse, para ello el adolescente debe ..."realizar tres duelos fundamentales: a) el duelo por el cuerpo infantil perdido, base biológica de la adolescencia ...; b) el duelo por el rol y la identidad infantiles que lo obligan a la renuncia de una independencia y una aceptación de responsabilidades que muchas veces desconoce, y c) el duelo por los padres de la infancia".³⁵

Debido a que el desenvolvimiento de la personalidad del individuo esta condicionado por la cultura, encontramos que estos duelos por los que tiene que atravesar el adolescente para superar la crisis varían en sus características; por ejemplo, encontramos que en varias culturas analfabetas e inclusive en algunas zonas culturalmente aisladas de sociedades más adelantadas, la socialización es un proceso gradual e informal. Esta educación se realiza a través del ejemplo, los niños aprenden gradualmente a asumir responsabilidades cada vez mayores y a desempeñar las tareas que habrán de asumir y ejecutar cuando sean adultos. De esta forma la crisis que se presenta en jóvenes de sociedades desarrolladas, no es tan severa en jóvenes de sociedades con educación de este tipo; pues gracias a la preparación gradual e inclusive a algunos ritos de iniciación en el desarrollo y el paso a la adultez, se propicia menos ansiedad en los niños y en sus padres.

Las condiciones culturales y familiares pueden mitigar, favorecer, demorar o precipitar esta etapa del desarrollo, pero no pueden impedir que el adolescente atravesase la crisis propiciada por la transición de la niñez a la adultez.

La crisis de la adolescencia se agudiza por aspectos externos y la problemática familiar existente en las sociedades modernas, acentuando con ello el temor hacia esta etapa del desarrollo.

³⁵ ABERASTURY, Armida. LA ADOLESCENCIA NORMAL. Ed. Paidós. pp. 10-11.

1.- LA CRISIS FAMILIAR.

Existen diferentes formas de estructura familiar, que se configuran según las leyes y las dinámicas de la estructura social y que responden, en todo lo posible, a sus fines generales.

Estos fines sociales han llevado a la familia en las sociedades modernas, hacia una grave crisis, de diferentes formas, pues ya no responden a varios de los aspectos que antaño le caracterizaban.

“En la sociedad industrial, la mayor parte de las funciones que antes eran resueltas por la familia -educativas, asistenciales, transmisión de valores, etc.- se delegan a la sociedad que, sin embargo carece de estructuras para atenderlas. La crisis de la familia se presenta, por tanto, en un vacío social”.³⁶

Existen incongruencias entre estructura social y estructura familiar, que pueden ser el signo de una crisis social más generalizada, pero de cualquier manera constituyen una crisis para la familia.

Un aspecto contradictorio e importantísimo que tiene gran repercusión durante la adolescencia es, el establecido en nuestra sociedad, que formalmente declara igualdad para todos y manifiesta a través de la familia, la contradicción con el valor de la igualdad social que, en la realidad, es negada.

La familia se convierte, por tanto, en una de las expresiones estructurales de la desigualdad social y de los conflictos de clase que durante la adolescencia se presentará en la relación padres e hijos.

Cuando el joven toma conciencia de esta incongruencia entre familia y valores sociales, y se quiere comprometer en la búsqueda de una sociedad más justa, criticará y combatirá no sólo la organización de la sociedad en que vive, sino que se encontrará combatiendo a la familia, que representa las injusticias y las contradicciones de la sociedad a la cual pertenece.

2.- DESINTEGRACIÓN FAMILIAR.

El vacío social, en el cual están inmersos los integrantes de la familia se conjunta con valores que, están predominantemente dominados por el egoísmo, y las categorías de tener, poseer o ser más, están por encima del amor.

“Los conflictos con el ambiente externo engendran otros conflictos entre los miembros de la familia y agravan los psicológicos entre sus miembros individuales. La capacidad de control de los propios conflictos internos aumenta, a su vez, la dificultad de las relaciones interpersonales. La condición de alienación es la constante que forma las relaciones interpersonales. “Lo que se viene llamando normal es un producto de represión, negación, escisión, proyección, introyección y de otras formas de acciones destructivas realizadas frente a la experiencia”.³⁷

De hecho las relaciones interpersonales que se dan dentro de la familia, se tornan interesadas y despersonalizadas, pues el afecto es sustituido por bienes materiales (cuando se pueden dar), y la relación entre cónyuges se vuelve llena de dudas.

³⁷ Ibid. pp. 44.

La desintegración familiar se ve incrementada por la separación entre el lugar de trabajo y el lugar de habitación, creada por la sociedad industrial, y el tipo de trabajo, pues contribuyen a romper el vínculo entre los esposos y entre padres e hijos.

Estos aspectos obligan a los esposos a vivir separados, a tener poco contacto con sus hijos y dispensarles escasa atención.

Los anteriores aspectos, quebrantan la seguridad y estabilidad de la familia, y por desgracia casi siempre terminan en la desintegración familiar, en donde los hijos son privados de modelos de identificación adecuados.

3.- CRISIS CORRELATIVAS ENTRE EL ADOLESCENTE Y SUS PADRES.

Según Louis de la Robertie "si hay una crisis del adolescente (una crisis de la adolescencia), háy también una crisis parental y ambas son correlativas".³⁸

Son correlativas porque, desde el punto de vista psicológico, los miembros de la familia están ligados por una recíproca interdependencia en cuanto respecta a la satisfacción de sus respectivas necesidades afectivas. Los disturbios emotivos, los desequilibrios psíquicos no pueden considerarse exclusivos de un miembro del grupo, sino que se manifiestan, repercutiéndose y reproduciéndose, en todo el grupo del que forma parte el individuo. La neurosis de varios miembros de la familia se refuerza recíprocamente. Dada la interacción de espacio entre los distintos miembros, las relaciones perturbadas de los padres no pueden dejar de incidir sobre los hijos, así como las perturbaciones emotivas de uno de los miembros tiene reflejos sobre los otros.

³⁸ Citada por Octave Mannoni en LA CRISIS DE LA ADOLESCENCIA. pp. 61.

Al presentarse la adolescencia y aunada a las relaciones y realidades de la sociedad actual se quebranta la seguridad y la estabilidad familiar, pues tanto los adultos, como los jóvenes, sufren incertidumbres sobre lo que se debe creer, sobre cuáles son los significados de su propio devenir, sobre los requerimientos ambiguos del acontecer social, siempre más oscuro y privado de significados.

Con su crisis el adolescente provoca un verdadero cambio en su medio familiar y social, y el problema generacional no es siempre bien resuelto. La adultización como proceso de la vida cuya principal característica es el desprendimiento definitivo de la infancia tiene sobre los padres una influencia importantísima que repercutirá a su vez sobre el adolescente, ya que ... "ocurre que también los padres viven duelos por los hijos, necesitan hacer el duelo por el cuerpo del hijo pequeño, por su identidad de niño y por su relación de dependencia infantil"³⁹.

Los padres deben admitir y adaptarse así a las nuevas necesidades que aparecen en el transcurso de la evolución de los hijos y de sí mismos, pero de igual forma si no se logra esta adaptación puede crearse una ambivalencia y resistencia de los padres a aceptar el proceso de crecimiento.

Los padres temen que los hijos escapen de su tutela de forma incierta; temor de las dificultades de la vida, antojo de poder, evocación de su propio envejecimiento, etc. Por este hecho los padres retrasan inconscientemente la iniciación de sus hijos a las estructuras sociales.

"El adulto se aferra a su mundo de valores que con triste frecuencia es el producto de un fracaso interno y de un refugio en lo típico de nuestra sociedad alienada. El adolescente defiende sus valores y desprecia los que quiere

ABERASTURY, Armida. et. al. LA ADOLESCENCIA NORMAL. Ed. Paidós. pp. 19.

imponerle el adulto, más aún, lo siente como una trampa de la que necesita escapar".⁴⁰

De esta forma el ansia y la inseguridad de los padres de transmite necesariamente a los hijos. Sobre ellos la pareja desahoga continuamente las propias tensiones sobreponiéndolas también implícitamente a autoritarismos y castigos.

4.- ACTITUDES DE LOS PADRES QUE AGUDIZAN LA CRISIS EN LA ADOLESCENCIA.

La ambivalencia y la resistencia de los padres a aceptar el proceso de crecimiento, los lleva a actuar de una forma cerrada y tal vez negativa, ya que adoptan actitudes de resentimiento y refuerzo de la autoridad, actitudes que hacen aún más difícil este proceso.

Para los padres la aceptación del crecimiento de los hijos, no se presenta en forma automática, ya que desde los primeros síntomas de independencia o alejamiento de la autoridad y tutela parental por parte de los jóvenes, los padres cambian frecuentemente la normal y real autoridad por un autoritarismo irracional, arbitrario y despótico.

De hecho y es inegable que existen padres que optan por realizar cambios y asumir posturas más abiertas y liberales, tal vez porque son de las pocas personas que recuerdan y reviven sus propias experiencias de la adolescencia.

Para los padres no es fácil establecer (con sus hijos en general y el adolescente en particular) relaciones sobre una base nueva, ya que reproducen

⁴⁰ Ibid. pp. 22.

dentro de la familia la misma actitud de sometimiento que él tiene en su relación de trabajo. Los padres no pueden o no quieren resignarse a perder el poder absoluto que ejercen sobre sus hijos, y suelen adoptar actitudes distorsionadas que los convierten en:

Padres autoritarios: Necesitan compensar sus frustraciones con la imposición de tipos de comportamientos rígidos en sus hijos.

Padres permisivos: Son manejados arbitrariamente por sus hijos fomentando en estos caprichos y abulia, sin afrontar las frustraciones necesarias.

Padres explotadores: Buscan sacar partido de sus hijos, vanagloria, compensaciones afectivas, apoyo en la oposición frente al otro cónyuge.

Padres protectores: Tratan de pensar y decidir por sus hijos, sin concederles la necesaria autonomía.

Padres inhibidos: Evaden sus decisiones y responsabilidades declinándolas sobre otras personas o instituciones".⁴¹

El autoritarismo exagerado, la desmedida indiferencia, el exceso de negativas, así como actitudes de desmedida debilidad y gratificación por parte de los padres trastornan la relación equilibrada y de protección de la que tiene necesidad el niño durante su infancia y en las transformaciones que sufre durante la adolescencia.

Las distorsiones en el actuar de los adultos repercuten en la conducta de los niños y también las distorsionan, así tenemos que: "Cuando el niño se ve tratado con demasiada severidad, constituye para él un impacto excesivamente rudo con la realidad y no encuentra la necesaria adaptación. Frente al abuso arbitrario, el

niño lleno de rabia por la impotencia, manifestará su defensa. En reacción a esta conducta, puede establecerse una regresión al principio del placer, que se manifiesta con acciones antisociales. El exceso de rigor en la educación puede provocar en el niño un envilecimiento en sí mismo, una falta de iniciativa, actitudes sumisas y pasivas, o un comportamiento opuesto, que degenera después en la opresión tiránica de los propios compañeros o de los que dependen de él en el trabajo.

También la actitud opuesta es decir, muy liberal o hiperprotectiva, es fuente de un incorrecto desarrollo del niño. El pseudoliberalismo de la educación se interpreta por el niño como falta de interés o de amor. Los niños habituados a la inmediata satisfacción de cada exigencia, acostumbrados a sentirse el centro del universo, son incapaces de considerar a los otros. Cuando tienen que afrontar la realidad, no se hallan preparados. Un padre demasiado tolerante origina ansiedad en el niño, que tiene la necesidad de autoridad paterna con protección y como límite a sus tendencias libidinales.

La misma situación se produce por la ausencia casi total de los padres que cada vez dedican menos tiempo a los hijos. En una sociedad en la que el padre se vuelve cada vez más invisible (y no sólo el padre), el Yo del niño se ve dirigido por las pulsiones interiores porque no ha sufrido ningún proceso de formación social".⁴²

Las actitudes distorsionadas que tienen los padres al tratar a sus hijos, en lugar de unirlos los aleja, ya que el padre no sabe como se desarrollan las actitudes de su hijo y menos cuáles son sus necesidades. El alejamiento entre padres e hijos proporciona que el hijo difícilmente encuentre su identidad, puesto que esto

⁴¹ SÁNCHEZ de Horecajado, Juan José. ESCUELA, SISTEMA Y SOCIEDAD. Ed. Prodhufi. pp. 429.

⁴² DI GIORGIO, Pietro. Op. Cit. pp. 56-57.

dificulta que se conozcan y es cuando el niño se forma falsos conceptos sobre su padre.

Cuando el niño llega a la adolescencia esto le da un sentido de soledad y desconfianza hacia padre con el que se sabe que no se puede contar y lo lleva a concluir que el padre es un ser débil, incapaz, en el que no se puede tener confianza. Y el padre encuentra en los hijos hermetismo e incomprensión.

De hecho la desconfianza y desilusión que los hijos sienten hacia sus padres, llega a desaparecer cuando ellos mismos se convierten en padres.

Según Sigmund Freud, "Por regla general, los padres y las autoridades análogas a ellos obedecen en la educación del niño a los preceptos de su propio superyó. No importa como se haya arreglado en ellos su yo con su superyó; en la educación del niño se muestran rigurosos y exigentes. Han olvidado las dificultades de su propia infancia, están contentos de poder identificarse ahora plenamente con sus propios padres, que en su tiempo les impusieron a ellos mismos esas gravosas limitaciones. Así, el superyó del niño se identifica en verdad según el modelo de sus progenitores, sino según el superyó de ellos; se llena con el mismo contenido, deviene portador de la tradición, de todas las valoraciones perdurables que se han reproducido por este camino a lo largo de las generaciones".⁴³

Los padres quieren que los hijos hagan lo que ellos no hicieron y sobre ellos descargan todas las desilusiones, las frustraciones, los fracasos, pero en forma castrante, a él se apunta para confirmarse como persona además para que haga lo que no consiguió. Los padres pretenden que su hijo sea "una copia exacta de

⁴³ SIGMUND. Freud. 31a conferencia. LA DESCOMPOSICIÓN DE LA PERSONALIDAD PSÍQUICA. en O. C. Ed. Amorrortu. Vol. 22. pp. 62.

su propio Yo, o bien se le atribuye el papel de un yo ideal que no ha logrado realizarse; o bien aún se le considera válvula de descarga de la propia identidad negativa".⁴⁴

Por desgracia para los padres, cuando el hijo llega a la adolescencia, dado el hecho de que ha dejado de ser un niño y no encuentra más satisfacción ni status mediante la identificación con sus padres se niega a ser como ellos. Esta situación enfrenta a los padres a varias pérdidas con respecto a su hijo, ya que pierde al hijo infantil que necesitaba y requería de ellos, pierde su amor, su dominio, su admiración, pero principalmente a alguien que realice sus aspiraciones frustradas y sus sueños no realizados.

Es conocido que para los niños, los padres son seres omnipotentes que todo lo saben, que no se equivocan nunca. Sin embargo cuando llega la adolescencia, el joven se da cuenta que el padre no es el personaje poderoso y el juez imparcial que se había imaginado, lo comienza a percibir como un ser con defectos y virtudes. Este aspecto lleva al joven a buscar una identificación más segura y emotivamente, más sólida. Creándose así la necesidad de adherirse a modelos ideales porque se siente intrínsecamente débil, inseguro, (y como producto de la educación que ha recibido hasta el momento) irresponsable. Quisiera que alguien elija por él.

Los padres en su crisis, no comprenden que "Si el adulto dominador no devuelve su libertad al adolescente al que gobierna, el cautivo no se realizará".⁴⁵

Los riesgos que conllevan las actitudes distorsionadas de los padres hacia los hijos son de transformar muchas de las características de este período de

⁴⁴ DI GIORGI, Pietro. Op. cit. pp. 18.

⁴⁵ DOLTO, Françoise. LA CAUSA DE LOS ADOLESCENTES. Ed. Seix Barral. pp. 23.

desarrollo en enfermedades ya que, "cierto número de esquizofrenias son la culminación de crisis de la adolescencia que han sido impedidas no resueltas".⁴⁶

5.- LA AUTOESTIMA Y SU IMPORTANCIA EN LA CRISIS DE LA ADOLESCENCIA.

Un aspecto de relevancia vital sobre las incertidumbres por las que atraviesa el joven durante la adolescencia es la autoestima y el concepto que tiene de sí mismo.

Cuando los padres adoptan alguna actitud distorsionada al regir y educar a sus hijos, contribuyen a deteriorar la autoestima, ya que el núcleo familiar y principalmente los padres en la infancia, son los que reaseguran y confirman la autoestima, o por el contrario la destruyen.

Comúnmente la baja autoestima tiene origen en un sentido de inseguridad y de insatisfacción de los padres como individuos y como esposos, esta repercute en la relación con sus hijos durante su desarrollo, pero se enfatiza y denota más durante el lapso de la adolescencia.

Según Sigmund Freud, "El sentimiento de inferioridad tiene fuertes raíces eróticas. El niño se siente inferior cuando denota que no es amado, y lo mismo le sucede al adulto. ...Pero lo principal del sentimiento de inferioridad proviene del yo con su superyó y, lo mismo que el sentimiento de culpa, expresa la tensión entre ambos".⁴⁷

⁴⁶ MANNONI. Octave. Op. cit. 20.

⁴⁷ 3^{ra}. conferencia. LA DESCOMPOSICIÓN DE LA PERSONALIDAD PSÍQUICA. en O. C. Vol. 22. Ed. Amorrotú.

De hecho la forma en que los padres tratan a sus hijos no determina el nivel de autoestima, pero sí tiene una profunda incidencia. El medio familiar puede producir un profundo impacto para bien o para mal. Los padres pueden alimentar la confianza y el amor propio o colocar grandes obstáculos en el camino del aprendizaje de tales actitudes.

Los padres crean importantes obstáculos para el crecimiento de la autoestima cuando:

- "Transmiten que el niño no es "suficiente".
- Lo castigan por expresar sentimientos "inaceptables".
- Lo ridiculizan o humillan.
- Transmiten que sus pensamientos o sentimientos no tienen valor o importancia.
- Intentan controlarlo mediante la vergüenza o la culpa.
- Lo sobreprotegen y en consecuencia obstaculizan su normal aprendizaje y creciente confianza en sí mismo.
- Educan al niño sin ninguna norma, sin una estructura de apoyo, o con normas contradictorias, confusas, indiscutibles y opresivas. En ambos casos inhiben el crecimiento normal.
- Niegan la percepción de su realidad e implícitamente lo alientan a dudar de su mente.
- Tratan hechos evidentes como irreales, alterando así el sentido de racionalidad del niño...
- Aterrorizan al niño con violencia física o con amenazas, inculcando un agudo temor como característica permanente en el alma del niño.
- Tratan a un niño como objeto sexual.
- Le enseñan que es malvado, indigno o pecador por naturaleza".⁴⁸

⁴⁸ BRANDEN, Nathaniel. EL PODER DE LA AUTOESTIMA. Ed. Paidós. pp. 34-35.

Educado de cualquiera de estas formas por parte de los padres, los adolescentes cuando tienen que ser autosuficientes y disfrutar de su "nuevo" cuerpo, sufren de algún sentimiento inefable de no valerse por sí mismos, o algún sentimiento perturbador de vergüenza o culpa, o una desconfianza generalizada en sí mismos, o un sentimiento intenso de indignidad. Los jóvenes sienten que tienen que superar esto, que tienen que realizarse de alguna forma, pero no saben cómo.

Muchas pueden ser las modalidades de la reacción del joven, y pueden ir desde el comportamiento antisocial, o puede darse, en una gama de conductas más o menos dirigidas a la rebelión.

B.- EL ADOLESCENTE Y LA ESCUELA.

En la actualidad la escuela resulta ser un espacio vital para los jóvenes en su paso por la adolescencia, y puede facilitar o dificultar los procesos de duelo que tiene que elaborar.

De hecho ante el vacío social en que se ubica el individuo, "El único modelo de paso de la niñez a la condición de adulto que se ofrece a los niños es el modelo escolar".⁴⁹ Esto es debido a que en la actualidad, en algunas sociedades modernas, la temprana escolarización de los niños y la añadidura de actividades extraescolares disminuyen la permanencia de los hijos en el hogar e inducen al encargo de la función socializadora y educativa a otras instituciones y a una cierta abdicación de esas tareas por parte de la familia.

Así la escuela puede facilitar o dificultar el desarrollo mental, social, ideológico e incluso de identificación sexual e independencia que necesita el individuo, en forma particular el adolescente.

⁴⁹ MANNONI, Octave, et. al. pp. 9.

Existe un problema real y es que "paradójicamente en la escuela los niños no saben en lo que se les inicia. Nunca se les explica claramente el sentido de las pruebas. El adolescente llega a la edad adulta sin garantía alguna en cuanto al lugar que habrá de ocupar entre los mayores y entre sus pares".⁵⁰

Precisamente la incertidumbre en la que está ubicado el adolescente por sus propios cambios, se ve aumentada y llega a tornarse en angustia, por ser tratado en el sistema escolar como una forma de objeto ajeno al proceso enseñanza-aprendizaje, pues no se toman en cuenta sus necesidades y requerimientos actuales.

Algunas veces la escuela en principio, no hace más que empeorar las dificultades de los adolescentes y su crisis, y casi siempre refuerza las reacciones negativas de los mismos. Así la escuela, se convierte en reveladora de una inadaptación latente, y es muchas veces ella misma, causa de la desadaptación.

Un aspecto clave a considerar es precisamente el que plantea Jean Hebrard⁵¹, cuando dice que "han desaparecido los valores morales que constituían el fundamento de la creación de las primeras escuelas públicas. No hay "acompañamiento" de una clase de edad a otra".

No es fortuito que esto suceda, pues la escuela y sus integrantes no son una isla que este alejada y aislada de los acontecimientos sociales, que matizan y marcan cierta tendencia de las características y funciones de los mismos.

⁵⁰ Ibid. pp. 10.

⁵¹ Cit. por Octave Mannom en LA CRISIS DE LA ADOLESCENCIA. pp. 11.

1.- FUNCIONES DE LA ESCUELA Y LA ADOLESCENCIA.

En nuestra cultura las relaciones entre los adolescentes y los adultos están institucionalizadas a través de la familia y la escuela. De hecho sólo la escuela puede proveer al adolescente de contactos frecuentes y estrechos con los adultos de ambos sexos, quienes por principio representan las normas y costumbres de la sociedad en general. La escuela puede asegurar que dichas relaciones se utilicen en favor del proceso de la maduración de los jóvenes.

La escuela facilita que el niño establezca relaciones más amplias y constantes fuera del ámbito familiar, lo hace con el grupo de compañeros y con figuras de adultos distintos a los padres.

Según Goslin,⁵² las funciones de la escuela en la sociedad moderna son: transmisión de la cultura, apoyo al descubrimiento de nuevos conocimientos, asignación de posiciones individuales en la sociedad, pero particularmente hace referencia a otras funciones que denomina funciones secundarias, estas son: "1)... proporcionar a las madres un descanso en la tarea de cuidar a los hijos durante una parte importante del día, ...;2)... en las relaciones amorosas y la posterior influencia en la elección de pareja; 3)... para mantener la identidad cultural..., y 4)... para efectuar reformas sociales".

Como se otorga poder a la escuela como educadora, puede contribuir al proceso de emancipación del hogar. Pues en ella se efectúan actividades aceptadas por la familia, y no están bajo la supervisión paterna.

De esta forma la escuela ocupa una posición estratégica en lo que respecta a dar experiencias a los jóvenes acerca de sus responsabilidades, al aprendizaje y a

⁵² GOSLIN, David A. LA ESCUELA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA. Ed. Paidós. pp. 31.

la práctica del autodomínio, al contacto con individuos de otros sexos y al planteamiento de las actividades escolares. En suma, enseña al joven el desempeño de los roles de adulto. La escuela propicia el espacio que necesita el joven para adquirir roles definidos, pero principalmente, adquirir una identificación sexual y propiciar el contacto con personas de su edad y de diferentes sexos, pues en ella el adolescente encuentra un espacio para las relaciones amorosas o de amistad que lo ayuden a determinar su tendencia sexual.

De hecho una de las funciones más importantes de la escuela es la socialización de los individuos que le han sido confiados, a fin de integrarlos de manera aceptable en la sociedad, pero particularmente para la adolescencia, puede ser el que propicie que se amplíen las relaciones más allá del ámbito familiar, la incorporación de diferentes modelos.

La tendencia de los jóvenes adolescentes suele ser el criticar lo establecido por las generaciones adultas, y es precisamente, en la escuela que encuentra eco a sus críticas, pues se supone que la escuela tiene como una de sus funciones efectuar reformas sociales.

2.- VALORES QUE TRANSMITE LA ESCUELA.

Además de proporcionar un conjunto de nociones, la escuela enseña al niño determinados comportamientos que se esperan de él, a fin de convertirlo en una persona adaptada a la sociedad.

Efectivamente, se enseña al joven cómo debe comportarse, cuáles deben ser sus relaciones con sus compañeros, con el profesor y con el resto de la comunidad. Se comienza a implantarle cuáles son las buenas perspectivas para su comportamiento y su futuro y cuáles las malas.

De acuerdo a esto, durante la adolescencia, cada acto del joven comienza a ser valorado y, en base a un preciso esquema de referencia, es juzgado bueno, malo, irresponsable, conformista, emprendedor, etc. A este juicio se asocia un sistema de premios y de castigos que, refuerzan en el niño y posteriormente en el joven el valor de los juicios mismos.

Los valores que transmite la escuela son fundamentalmente a través de las relaciones que se establecen en ella entre maestros y alumnos en donde, "las ideologías juegan un papel muy importante, porque las nociones del sistema de ideas dominantes se filtran o difunden a través de la escuela y de los contenidos de las materias de enseñanza, pero fundamentalmente por las relaciones que se establecen en aquella, en los métodos educativos que se emplean y, en términos generales, en la estructura y organización del sistema educativo en que se insertan.

De este modo incorporamos conceptos como "el mundo es de los que saben", "la educación es un factor de promoción social", "estudia y tendrás un buen empleo y altas remuneraciones económicas", etcétera, que aportan una gran carga ideológica y responde a propósitos de integración y adaptación al sistema social".⁵³

Vemos que con el mismo propósito de socializar al individuo, y respondiendo a los valores de la sociedad en la cual está inmerso, la escuela estimula un fuerte sentido de individualismo y de competitividad, que se manifiesta en instrumentos formales como la calificación, el primero de la clase, la reprobación o la promoción

⁵³ PÉREZ Juárez, Esther. "REFLEXIONES CRÍTICAS EN TORNO A LA DOCENCIA", en revista PERFILES EDUCATIVOS No. 29-30. Ed. CISE. pp. 11.

y en otros informales como prestigio y el reconocimiento, o bien la burla, la sutil ironía, o incluso el desprecio y la marginación.

Este espíritu de competitividad va a impregnar la vida del joven adolescente y a condicionar sus actitudes en relación a la escuela y a sus compañeros. Si puede tratará de superarlos, de ser mejor, de entrar en la simpatía del profesor, y a veces usará trampas con tal de superar a los otros. Si no es capaz, comenzará a mostrarse indiferente, apático, o bien, inquieto, irrespetuoso y violento, podrá faltar a la escuela, renunciando a la competencia porque se siente vencido desde el inicio y esto le causa angustia.

Cuando en la escuela se inculca a los alumnos que el éxito es la base del progreso, el sistema educativo está implantando las bases que en determinado momento al no cumplirse este objetivo y perspectivas, el niño y principalmente el adolescente experimente sentimientos de frustración y desvalorización personal, lo cual lo lleva a un bajo rendimiento, debido a que "la ansiedad provoca una disminución del rendimiento intelectual, particularmente en los individuos inestables, ya constitucionalmente ansiosos y sometidos a una motivación excesiva del éxito".⁵⁴

En el éxito escolar de los adolescente influyen otras variables, propiamente psicológicas de los padres; tanto el desinterés como el excesivo interés por el rendimiento escolar de los hijos, son circunstancias que pueden llevar fácilmente a la desadaptación escolar.

Un aspecto que produce gran tensión al adolescente, es el que su carrera constituya un símbolo de prestigio o una compensación de anteriores fracasos sociales de los padres, pues el será el responsable de cumplir la vida e ilusiones de otros y a veces no son las suyas.

⁵⁴ PEPIN, Louise. "PSICOLOGÍA DE LOS ADOLESCENTES". Ed. Oikos-Tau. pp. 98.

C. EL ADOLESCENTE Y LA SOCIEDAD.

1.- EL ADOLESCENTE Y SUS CONTEMPORÁNEOS (AMIGOS).

El adolescente tiene necesidad de establecer unas relaciones interpersonales con sus semejantes, sean relaciones individuales, o sean para integrarse a un grupo.

Myers⁵⁵ dice que el grupo juvenil es fuerte y en ocasiones imperativo en sus exigencias con respecto a sus miembros, sin embargo, es útil para lograr importantes metas. Según él, el grupo sirve en primer lugar, para proveer un rol a sus integrantes; en segundo lugar, ayuda al adolescente, que atraviesa un periodo muy inseguro de su existencia, a lograr la emancipación necesaria del hogar y; tercero le enseña al joven una serie de habilidades sociales útiles.

Los compañeros desempeñan un papel importantísimo en el desarrollo psicológico de la mayoría de los adolescentes, pues ellos propician la oportunidad de interactuar con los compañeros de edad, para controlar la conducta social, para desarrollar destrezas e intereses propios de su edad y para compartir problemas y sentimientos semejantes, porque las relaciones con iguales del mismo sexo y del sexo contrario son lo que más se asemeja a un prototipo de las relaciones adultas posteriores en las relaciones sociales, en el trabajo y en las interacciones con miembros del sexo opuesto.

Durante la adolescencia las relaciones interpersonales de los jóvenes tienden a ampliárselas y a desenvolverse más allá de la familia, principalmente con el grupo de contemporáneos y con figuras que sustituyen a los padres.

⁵⁵ MYERS, Blair G. et. al. COMO ES EL ADOLESCENTE Y COMO EDUCARLO. Ed. Paidós. pp. 53-54.

Para entablar estas relaciones, el adolescente entra a veces en conflicto con la familia, pues es una de las libertades más reclamadas por él.

Al entablar nuevas relaciones con personas de su edad, el joven da un paso hacia la autonomía, pues va a formarse una nueva red de influencias, crearse otra perspectiva y por consiguiente va a considerar las cosas bajo otro ángulo.

Los adolescentes son más dependientes de las relaciones con sus compañeros porque los lazos con los padres se van desvaneciendo a medida que se busca y alcanza una independencia mayor.

Los viejos y nuevos camaradas le hacen considerar lo transitorio de otras relaciones, pero cuando menos va a elegir sus compromisos según sus necesidades afectivas, y con ello quizás hace contrapeso a la autoridad familiar.

En nuestra sociedad muchas veces, la única guía y acompañamiento que recibe el joven es el apoyo que surge de la relación con sus compañeros, otros adolescentes de su misma edad y a veces mayores que ellos.

Según Pepin⁵⁶ "la elección se lleva a cabo con un camarada de más edad cuando la necesidad de consejos y de apoyo es imperioso o cuando el complejo de inferioridad es muy marcado. De hecho, el carácter desempeña una función muy importante en estas afinidades. Corresponde a la búsqueda del yo a su valorización en lo que tiene de particular y de único. Es por ello, que ciertas amistades no se comprenden juzgadas desde el exterior. Solamente lo explica las dominantes en las necesidades y en las aspiraciones de los individuos: sentimiento de seguridad, necesidad de consejos frente a una nueva situación, confidencias a propósito de la vida de familia, etc.

La adolescencia es, por lo general, un tiempo de intensa sociabilidad, pero frecuentemente es también una época de intensa soledad.

En tales circunstancias, el ser aceptado en general por los iguales y sobre todo, el tener uno o más amigos íntimos puede tener un valor enorme en la vida del joven.

En ocasiones, aquel adolescente que se nota a sí mismo como diferente a los demás, pone en juego ya sea consciente o inconscientemente diferentes mecanismos de defensa, y algunas veces puede tornarse desafiante y agresivo.

Otros adolescentes, en cambio, pueden adoptar formas insólitas de conducta en un intento de llamar la atención hacia sí mismos y pretender ocupar un lugar único en el grupo. Es preferible ser el payaso del grupo antes que ser ignorado por éste.

Hay otros adolescentes que se retiran de los contactos sociales y encuentran consuelo en la fantasía o en la compañía de uno o dos jóvenes que, como ellos, son marginales del grupo principal de compañeros.

2.- EL ADOLESCENTE Y SU NECESIDAD DE INDEPENDENCIA EN CONTRAPOSICIÓN CON LAS REGLAS SOCIALES.

En la búsqueda de su identidad, el adolescente, abandona las costumbres en pos de nuevas actividades, y el mundo cerrado de los primeros años para prepararse en aquellos en que realizarán su tarea de adulto. El deseo de independencia no es más que la expresión de su evolución.

Esta nueva necesidad corresponde a un nuevo equilibrio que se establece entre las dos reacciones instintivas fundamentales que regulan la conducta del ser frente a su ambiente. Según Debesse, estas son: "la reacción de imitación, y la de oposición. ... un acto ejecutado ante nuestros ojos tiende a ser repetido por nosotros; tiene un poder de sugestión, de contagio. Pero existe otra actitud también natural, que consiste en decir no, a oponerse. Una y otra predomina según el temperamento y la edad. Ambas son inútiles. La primera nos es favorable por la asimilación de lo que desconocíamos, y la segunda por el esfuerzo de resistencia que supone y por la necesidad de hacer otra cosa".⁵⁷

Los adolescentes quieren que el ambiente se adapte a ellos antes que adaptarse a él. Las reglas sociales que encuentran al dejar la familia y la escuela les sorprende. Unos se irritan, otros se doblegan, y pocos son los que realmente se adaptan. Si en el paso hacia la adultez persiste la reacción de oposición, son arrastrados hacia el individualismo y, ante todo, buscan la satisfacción de sus tendencias; de ahí las rebeliones individuales o colectivas, y para los menos fuertes, la fuga hacia la fantasía y la ilusión.

~~Estas actitudes llevadas al extremo, una acabaría en un mimetismo inconsciente, y la otra en un negativismo estéril.~~

Si vence la reacción de imitación, el individuo acepta en bloque las reglas de la colectividad, pero también sus manías, sus voces de mando, y corre el riesgo de caer en un conformismo total.

Las nuevas condiciones que vive el adolescente producen una actitud mental que a veces resulta confusamente hostil al mundo de los adultos, defensiva, e incluso desafiante. Lo que los jóvenes pretenden es esencialmente no parecerse al resto de la comunidad, principalmente a los adultos. Quieren hablar,

comportarse, de un modo distintivamente adolescente. Sólo así, parece, puede afirmar su desacuerdo con todo el mundo adulto que condena.

Según Octave Mannoni,⁵⁸ todos los adolescentes en crisis tienen en común una "intransigencia moral" (aún cuando sean delincuentes) que los lleva a rechazar todo compromiso y a aferrarse sin cesar a la verdad es decir, a denunciar la falsedad del mundo de las personas adultas. Este comportamiento íntegro, sin concesión alguna, se afirma en la forma de un desafío permanente al adulto, quien se encuentra de continuo juzgado en su autoridad y en sus valores morales, por el mismo adolescente, que le opone su moral hecha de violencia, y de una gran dependencia respecto del adulto.

La severidad y la violencia con que a veces se pretende reprimir a los jóvenes sólo engendran un distanciamiento mayor y una agravación de los conflictos, con el desarrollo de personalidades y grupos sociales más y más heterogéneos y anormales, que en última instancia implican una destrucción suicida de la sociedad.

3.- LAS REACCIONES DE ANSIEDAD DURANTE LA ADOLESCENCIA.

Tanto los cambios físicos, como los cambios en las demandas familiares y sociales alteran transitoriamente el equilibrio del individuo.

Estos factores operan simultáneamente sobre el adolescente y probablemente sea inevitable algún trastorno, o alguna actitud o actividad de escape.

⁵⁸ MANNONI, Octave. etc. al. Op. cit. pp. 59.

Comúnmente se presentan reacciones de ansiedad, en las que los jóvenes no se dan cuenta de los factores que intervienen, estos factores son las relaciones perturbadas con los padres, las preocupaciones que despiertan las exigencias del crecimiento y los temores a los sentimientos de culpa que tienen que ver con los impulsos sexuales.

Precisamente para defenderse y tratar de adquirir un cierto equilibrio, los jóvenes levantan inconscientemente defensas contra los impulsos y sentimientos turbadores, pues de lo contrario su expresión consciente produciría ansiedad y sentimientos de culpa. De hecho en algunos casos, estos esfuerzos son ineficaces o sólo parcialmente eficientes, lo cual podrá dar como resultado la aparición de una ansiedad generalizada.

Para algunos jóvenes, el trastorno puede ser relativamente pequeño y transitorio; para otros, puede ser grave y permanente.

Así, por ejemplo, cuando el adolescente cuyos esfuerzos por establecer relaciones con amigos del mismo sexo o del sexo opuesto, ha tropezado con el rechazo o la ridiculización quizás, sienta ansiedad e incertidumbre en lo que respecta a las interacciones sociales y se incline al aislamiento.

La gravedad en los trastornos que sufra el adolescente en particular, la forma que cobre y el tiempo en que habrá de producirse, son cosas que dependen de numerosos factores, como por ejemplo su ajuste en la infancia y las tensiones y esfuerzos a los que se le sometían durante la adolescencia.

Ante el aumento en el grado de ansiedad, depresión y desasosiego en que se ubica el adolescente en estas circunstancias recurre a actividades y actitudes de riesgo, que inminentemente lo ponen en peligro, y algunas veces lo llevan a buscar la evasión.

4.- LA DROGADICCIÓN EN LA ADOLESCENCIA.

La adolescencia ofrece un terreno particularmente abonado; la ansiedad y la incomodidad física que caracterizan a esta edad, el aspecto ritual y mágico del empleo de drogas, la presión social de los grupos de adolescentes, la búsqueda de una identidad..., otros tantos factores que contribuyen a iniciar al adolescente a experimentar la droga.

Hay que distinguir, sin embargo, entre los adolescentes que se drogan por "curiosidad", y cuya práctica es sólo episódica, y aquellos que utilizan la droga de una manera cotidiana sin poder prescindir de ellas. A estos, la utilización de las drogas pueden llevarles -por razones económicas la mayoría de las veces- a la violencia, el abandono escolar, la prostitución y la venta de drogas.

La drogadicción es utilizada por los adolescentes como experiencia ritual, o para atenuar estados depresivos, por una conciencia de un estado de evasión. Existen muchas formas de evasión, y para ello la droga más extendida es el alcohol.

Existen tres tipos de causas que incitan a los jóvenes a la drogadicción: familiares, individuales y sociales.

En las familiares podemos citar, el autoritarismo, presiones sociales o imitación, ambiente conflictivo o desintegrado, padres ausentes, muertos, abandono, no existir un patrón a seguir, de esta forma no hay con quien identificarse, y en el extremo contrario la sobreprotección, y la excesiva indulgencia de algunos padres, pues no ponen límites, y cuando no hay límites se tiende a salir más allá.

El maltrato, el abuso sexual, que se ha comprobado que se lleva acabo la mayoría de las veces en el interior de la familia, este aspecto propicia la iniciación de adicciones para evadir la realidad.

Los dobles mensajes de las familias disfuncionales, que practican un abuso espiritual, emocional y físico. Este tipo de familias dan como producto un drogadicto como señal de problemas más profundos o psicológicos.

Dentro de las causas individuales se pueden mencionar las siguientes: curiosidad, poca capacidad para manejar el rechazo, la frustración y la angustia, el egocentrismo, la baja autoestima y la determinación genética.

Los facilitadores sociales pueden ser los siguientes:

- El factor social aunado a un problema de identidad, identificaciones a nivel de grupo por la búsqueda del poder.
- Los medios de comunicación, que transmiten la cultura tóxica, pues bombardean a los individuos con el consumo de comunicación transmiten que las personas que beben y fuman son importantes y fuman son importantes y populares, convirtiendo así estas conductas en deseables para los adolescentes.
- Falta de comunicación e iniciación en la edad adulta.
- Y principalmente la negación de que existe el problema de la drogadicción.

Para los adolescentes el estatus y el prestigio social están estrechamente ligados a la consideración que otros jóvenes tienen de ellos, o cómo ellos creen ser percibidos por sus compañeros y amigos.

La droga puede ser símbolo de grupos particulares y criterios de pertenencia a los grupos mismos. Así, la droga se vuelve, por tanto un medio para alcanzar un estatus social que le ha sido negado en otros ambientes.

Un ejemplo de ello es el trato que se propicia entre las personas que venden las drogas y los jóvenes, pues es de "adulto a adulto".

En una sociedad como la nuestra, en la cual el prestigio social tiene una función altamente discriminante en la valoración de los individuos, el problema de la pertenencia es común a muchos jóvenes y, por lo tanto, en los casos, en los cuales el joven no es capaz de alcanzar una posición aceptable en la sociedad a través de los medios legítimos, el recurso a la droga representa un medio para olvidar este angustioso problema.

Esta forma de desviación es típica, se trata de expresar las graves tensiones a las cuales los jóvenes de nuestra sociedad están sometidos, a una edad cada vez más precoz. Desde la niñez ellos son involucrados en los conflictos de nuestra sociedad, pero no se les proporcionan medios para resolverlos.

"Los jóvenes de hoy, desde edad muy precoz, comienzan a tomar conciencia de las contradicciones y de las injusticias de la sociedad en la que viven, y se sienten obligados a intervenir, a hacer algo. Naturalmente, los márgenes de su intervención son muy exiguos, sus acciones son normalmente infructuosas, la

sociedad está siempre lista a transformar en objetivos de consumo los símbolos de su rebelión".⁵⁹

El fracasar en sus intentos de cambiar al mundo, se forman, en los adolescentes, graves tensiones que no todos son capaces de soportar, y que pueden tener como reacción el ansia o la neurosis, y puede ser incluso el uso de la droga.

"... muchas veces los consumidores de droga justifican su hábito, atribuyéndose a esta substancia la posibilidad de cambiar a los individuos, liberándoles de las cadenas impuestas por la sociedad y permitiendo así un progresivo cambio a la estructura social, en realidad ellos están de esta forma racionalizando su incapacidad de afrontar y de resolver estos problemas".⁶⁰

En una minoría de jóvenes, especialmente de los que hacen uso de varias drogas diferentes, el uso de las mismas puede ser el reflejo de trastornos emocionales de diversos grados y de una incapacidad para enfrentarse a las demandas de la vida o de encontrar una identidad personal significativa.

En algunos casos, una sociedad indiferente tiene que reconocer que es suya gran parte de la culpa. Muchos adolescentes desprivilegiados contemplan un futuro sin esperanza, en el que se enfrentan a la marginación económica, social y racial, viven en condiciones de existencia inhumanas, padecen males físicos sin que se les de tratamiento y sufren las consecuencias de la descomposición social en su ambiente y en sus propias familias. En tales circunstancias, nada tiene de sorprendente que muchos adolescentes renuncien a la búsqueda de un sentido para su vida y de una identidad propia, para evadirse al espejismo de las drogas.

BANDINI, Tulio. et al. DINÁMICA FAMILIAR Y DELINCUENCIA JUVENIL. Ed. Cárdenas.
pp. 162.

Ibid. pp. 171.

5.- LA DELINCUENCIA EN LA ADOLESCENCIA.

Según Offer, Ostrov y Marohn "la delincuencia no es un fenómeno de clase, sino el resultado de una perturbación emocional que afecta a personas jóvenes de todos los niveles sociales".⁶¹ Los autores identifican cuatro tipos de delincuentes jóvenes: el delincuente impulsivo, que actúa sin pensar y no tiene control; el delincuente narcisista, que se centra sólo en sí mismo, considera que a él se le ha hecho daño y ve solamente la manera de mantener su autoestima, vengándose de las personas que le hicieron daño; el delincuente depresivo, quien por medio de sus actos trata de olvidar el dolor de su conflicto interno.

Los adolescentes que no encuentran la posibilidad de resolver sus conflictos, son impulsados a escoger para sí una identidad personal, basada en todas aquellas identificaciones y todos aquellos roles que han sido presentados como indeseables y peligrosos en los estadios críticos del desarrollo y que, por otra parte, han estado auspiciados como los más reales y los más probables.

Debido a sus mecanismos de defensa y para lograr una adaptación el adolescente desconfía de la sociedad y de los adultos que le rodean, en relación con ellos, el joven se siente inclinado a asumir una identidad negativa o de agresión para preservar su individualidad ante aquellos que carecen de confianza hacia él.

Estos adolescentes, dada la carencia de confianza que ha sufrido, están particularmente predispuestos a asumir una imagen negativa de sí mismos.

El adolescente puede delinquir porque tiene hambre o necesita ropa o quiere impresionar a sus compañeros. Quizás de este modo logre la aprobación social de

PAPALIA, Diane E. et. al. DESARROLLO HUMANO. Ed. McGraw-Hill. pp. 445.

sus compañeros si tiene dinero para obsequiarles regalos. Con esto lo único que busca es el reconocimiento social.

En otras ocasiones puede delinquir para vengarse o descargar sus sentimientos hostiles hacia los padres.

La delincuencia no consiste en un tipo unitario de conducta. Por el contrario describe un gran número de conductas que tienen variados elementos motivacionales y distintos significados individuales.

Así, por ejemplo, en un joven, puede ser el producto de un carácter neurótico unido a determinadas pulsiones sexuales insatisfechas. En otro, obedecer a un salvaje deseo de venganza hacia alguien. Por demostración de poder. O también, ser una simple travesura cuyos resultados son imprevisibles.

Muchas de las actividades que consideramos delictivas suministran al adolescente la oportunidad de experimentar un sentimiento de importancia social. Esta haciendo cosas que son aceptadas como un rasgo de distinción por sus compañeros de grupo.

Muchos delincuentes juveniles son individuos frustrados y socialmente desvalorizados, que reaccionan mediante la agresión frente a las frustraciones o incoherencias del mundo de los adultos.

El joven delincuente privado de afecto y de un mundo seguro y estable a quien su grupo no le otorga status o no le hace caso, puede comportarse como un niño que ha tratado de alcanzar metas codiciadas por muchas vías y, por último, recurre a la conducta agresiva o antisocial.

Por otra parte la delincuencia no es solamente un problema de adaptación individual sino también es una expresión estructural de una determinada sociedad.

De esta forma, la delincuencia parece estar relacionada con cambios en la estructura de la sociedad; mayor movilidad, con la consiguiente alteración y trastornos de pautas culturales bien establecidas, así como los lazos familiares; el incremento en la población y la desorganización social que se produce en grandes zonas metropolitanas; y la falta de un claro sentido de las finalidades nacionales y de preocupación por los problemas sociales.

La delincuencia es una conducta adquirida o aprendida, en donde tienen gran incidencia algunos elementos creados por las sociedades. Tulio Bandini⁶² opina que, un factor que produce particularmente tensiones, está constituido por los medios de comunicación de masas, que provocan presiones hacia el consumo y en favor de un tipo de vida que, estructuralmente, la sociedad niega a ciertos estratos humanos, en este sentido, más que con la difusión de modelos violentos o delincuenciales, la televisión y el cine pueden constituir un potente factor incitador del crimen.

En la ansiedad y las dificultades de la adolescencia, el sentirse con seguridad un delincuente, y quizás el ser castigado por ello, puede representar una verdadera y propia confirmación de la identidad, que permite descargar insoportables tensiones.

⁶² BANDINI, Tulio. Op. cit. pp. 214.

6.- EL SUICIDIO EN LA ADOLESCENCIA.

A principios de la adolescencia, los jóvenes no suelen expresar sus sentimientos con franqueza y tienden a negar actitudes poco positivas y autocríticas. Por lo general, no exhiben la melancolía, la desesperanza y la autodepreciación que caracteriza a los adultos deprimidos. Muchos adolescentes disfrazan sentimientos deprimidos tras una gran variedad de disfraces, que van desde el aburrimiento y la inquietud hasta los achaques hipocondríacos o la conducta teatral. Sin embargo, los sentimientos de depresión son bastante comunes en los adolescentes.

Paul Mussen⁶³ opina que, la depresión en los adolescentes suele adoptar una de dos formas. La primera se expresa como un sentimiento vacío, una falta de autodefinición que se asemeja, a un estado de despersonalización. La persona joven deprimida quizás se queje de una falta de sentimiento y de una sensación de vacío. Este vacío engendra un elevado nivel de ansiedad.

Una segunda clase de depresión en los adolescentes, la cual suele ser de solución más difícil, tiene su fundamento en repetidas experiencias de derrota a lo largo de un espacio prolongado. Se da entre adolescentes que han probado realmente numerosas maneras de encontrar solución a sus problemas y de alcanzar metas que poseen un sentido personal, pero sin éxito, ya sea porque otros no aceptaron o comprendieron lo que el adolescente estaba tratando de hacer o porque insuficiencias personales hacían que las metas no fuesen alcanzables.

⁶³ MUSEN, Paul. et al. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD EN EL NIÑO. Ed. Trillas.

Muchas veces, los estados depresivos en los que caen los adolescentes, les causa tal angustia, que lo único en que piensan es en terminar con esta situación a través del suicidio.

Según Françoise Dolto, el suicidio "es una fuga en el interior de uno mismo. Una fuga fuera de los límites del comportamiento habitual. El fantasma del suicidio es inevitable en el adolescente. Es imaginario, así pues, natural. Lo mórbido es el deseo de terminar".⁶⁴

A menudo el adolescente piensa en la idea de la muerte y en la emoción que va a causar a los que le echarán de menos.

Por lo regular los adolescentes tratan de suicidarse cuando se enfrentan al rompimiento o amenaza de rompimiento de una relación amorosa, el embarazo no deseado, el fracaso escolar, los conflictos con los padres, el rechazo de parte de un amigo, el ser detenido durante la comisión de un acto delictuoso o prohibido, la pérdida del padre o la madre o de alguna otra persona querida, el miedo a una enfermedad grave o a un padecimiento mental inminente, y otras cosas por el estilo. Sin embargo, el suicidio de los adolescentes constituye, por lo general, la culminación de una serie de dificultades crecientes.

Muchos de los intentos de suicidio de los adolescentes no son consecuencia de un impulso momentáneo, sino de una larga serie de intentos infructuosos de encontrar diversas soluciones a sus dificultades. Frecuentemente, la gota que derrama el vaso en este tipo de depresión es la pérdida de una relación valiosa, con uno de los padres, con un amigo o con alguien de quien el joven estaba enamorado.

⁶⁴ DOLTO, Françoise. LA CAUSA DE LOS ADOLESCENTES. pp. 122.

La adolescencia es una de las etapas de la vida donde con mayor frecuencia aparecen las manifestaciones suicidas. Según Susana Quiroga esto obedece a varios factores que: "en relación al aparato psíquico hay menor eficacia del mecanismo de represión y retorna con intensidad la lógica de la desmentida. Esto favorece un debilitamiento del preconscious verbal lo que facilita que las representaciones fantásticas se vehiculicen a través de actor motrices. Por otra parte, ... nos encontramos con un período atravesado por constantes e importantes duelos: duelos referidos al cuerpo infantil, a los padres como ideales, a los padres como amparo y protección, el requisito de renuncia al autoerotismo, etc." ⁶⁵

Precisamente en la etapa adolescente, hay mayor posibilidad de que las fantasías sean actuadas en lugar de habladas.

Nuevamente aquí podemos observar que los determinismos sociales tienen gran relevancia para que los jóvenes adolescentes lleguen a pensar en el suicidio pues, los adolescentes que intentan el suicidio tienen frecuentemente una larga historia de crecimiento inestabilidad y discordia familiares, y han llegado a un punto de sentimiento de alienación respecto de sus padres que son incapaces de comunicarse con ellos y de acudir a los mismos en busca de apoyo. Frecuentemente han luchado por alcanzar un grado de estrecha intimidad y de soporte emocional, tan sólo para encontrarse con que esas relaciones se han venido abajo por alguna razón, la cual los ha conducido a un progresivo sentimiento de aislamiento y desesperanza. De esta forma, no resultándoles conveniente su modo de vida, los jóvenes no ven por que han de preservarse.

El dejarse morir, como deseo de una parte del yo explica las crisis de muerte y las fantasías suicidas en los adolescentes. Ese deseo de morir puede transformarse en un suicidio real, cuando fracasa el pensamiento y se llega a la acción. En estos casos, "ser" un suicida puede transformarse en una elección de identidad con el mismo significado de la adquisición de identidad a través del

QUIROGA, Susana, et. al. ACERCA DE LA ADOLESCENCIA. Ed. Tekné. pp. 140.

apellido, de la fortuna, de la fama de los padres, donde existe un verdadero fracaso de la identidad, una muerte del propio yo.

CAPÍTULO III

EL PAPEL DEL PEDAGOGO EN LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es una etapa de la vida que necesariamente requiere de una iniciación y un acompañamiento.

Según Winnicott⁶⁶ "No se trata de combatir la crisis de la adolescencia ni de curarla, ni de abreviarla, sino más bien se trata de acompañarla y, si pudiéramos cómo de explotarla para que el joven obtenga de ella el mejor partido posible. En todo caso hay que aceptarla" de acuerdo al diccionario Larousse⁶⁷ acompañar significa: Estar o ir en compañía de otro. Participar en compañía de otro.

Si los adultos se guían por ésta definición en su actuar ante los adolescentes y ponen empatía, tendrán una gran facultad de entender lo que sucede en el joven durante su transición hacia la adultez.

El papel del pedagogo es muy importante, ya que como orientador o educador debe hacerse cargo de la trascendencia que la etapa adolescente tiene hoy en día preparando a los jóvenes desde la infancia para que puedan afrontar la crisis de la adolescencia con un mínimo de garantía y evitando así los numerosos riesgos que les acechan. La labor preventiva en relación con las influencias negativas del ambiente.

No se debe olvidar que educar es dirigir y/o enseñar, que no se educa sólo para el presente, sino también para el futuro, sabiendo, por ejemplo, que lo que el niño

⁶⁶ CITADO por Octave Mannoni en LA CRISIS DE LA ADOLESCENCIA. Ed. Gedisa.

⁶⁷ García-Pelayo y Gross. Ramón PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO Ed. Larousse

acepta hoy dócilmente, el joven mañana lo contrastará con ideas y experiencias propias.

Es entonces cuando el apoyo de los padres y los profesores es de lo más necesario, pues éstas ideas y experiencias de los jóvenes unidas a sus transformaciones necesitan a alguien que los guíe con una autoridad comprensiva, les de información sobre los cambios que están sufriendo y además les ponga en guardia contra decisiones que lamentarían toda su vida.

El acompañamiento real que el pedagogo puede ejercer en éste aspecto es el comprender y hacer comprender que, el adolescente tiene interés y disposiciones particulares que se pueden utilizar en términos constructivos, que le permitan lograr lo mejor de sí mismo y, por consiguiente, le ayude a actuar sólo que no es lo mismo que abandonarlo.

El pedagogo debe propiciar que los jóvenes se ejerciten en la acción autónoma, reflexiva y creadora. Entonces la afirmación del yo, abierta y disciplinada a la vez, podrá dar todos sus frutos.

El hacer consciente al joven de sus deseos y no deseos puede lograrse encaminando al joven a realizar un análisis profundo de sí mismo para saber que es lo que quiere.

El pedagogo debe comprender que un comportamiento, una mentalidad democrática, dependen más de las enseñanzas, del comportamiento y de la praxis. Si éstos respetan a los jóvenes como personalidades autónomas, si su curiosidad no se reprime, si se aviva su imaginación y se estimula la investigación, todo ello puede confirmar la confianza del joven ante la capacidad de resolver las dificultades por sí mismo.

Es posible que el pedagogo propicie en los jóvenes el ejercicio de la acción autónoma reflexiva y creadora, pero ante todo es fundamental tener ideas claras sobre la misma adolescencia antes de comenzar con las propuestas.

La rebeldía juvenil es un punto medular sobre el que hay que hablar, ya que la mayoría de las veces es ésta la que caracteriza a la adolescencia. Debemos tomar en cuenta que los jóvenes de todos los tiempos han rechazado la dependencia de sus padres y han criticado al mundo de los adultos. Ante las actitudes autoritarias han reaccionado siempre de forma hostil. En cierto sentido, todo esto es síntoma de rebeldía, de una rebeldía normal e incluso necesaria para la maduración del individuo y el progreso social.

Es preciso captar que existen formas de rebeldía que podemos llamar positivas que hay que aceptar e incluso estimular. En cualquier caso, la rebeldía del adolescente no debe truncarse de raíz, sino comprenderse como la evidencia desagradable de que está buscando, aunque de una manera torpe, el deseo de crecer, de llegar a la autosuficiencia.

Hay que saber distinguir la rebeldía de actitudes y comportamientos que no lo son. Con demasiada frecuencia se cuelga el nombre de rebelde a los adolescentes por el único hecho de tener opiniones personales, de decir lo que piensan o de ajustar la conducta a criterios propios.

Se debe individualizar cada caso o situación de rebeldía. La rebeldía es algo en ellos que puede obedecer, por otra parte, a causas distintas a cada uno. Conocer contra qué se rebela cada adolescente y por qué se rebela es previo a toda actuación educativa.

Para afrontar la rebeldía en el ámbito familiar no sirven las posturas condescendientes o paternalistas. El joven necesita ser comprendido y querido sin

paternalismo y recibir un trato diferente al de otros jóvenes. Necesita saber todo, que se le trate como a un adulto, aun cuando todavía no lo sea plenamente.

El joven se siente tratado como adulto cuando los mayores esperan de él y le exigen más de lo que se espera y exige a un niño.

El joven se considera tratado como adulto cuando los mayores no limitan su relación con él a un puro darle órdenes, prohibirle cosas, ofrecerle o imponerles consejos, sino que además y sobre todo, le escuchan, tienen en cuenta sus ideas, le permiten actuar con iniciativa personal y le toman en serio.

Un camino con muchas posibilidades es el tratar conseguir que los jóvenes transformen la rebeldía estéril e ineficaz del lamento, de la apatía o de la violencia, en una rebeldía que afronte las deficiencias y carencias de la sociedad actual de forma constructiva. Deficiencias que deben ser presentadas como un reto para su mejora personal y no como una coartada para el abandono de la autoexigencia o para la conducta negativa o irresponsable.

Muy relacionado con ello está el no darles facilidades para conseguir lo que pretenden. Se trata, por el contrario, de fomentar situaciones en las que necesiten esforzarse para alcanzar resultados. De éste modo aorederán a valorar lo que cuesta, lo que exige renuncia y sacrificio personal.

Importa por ello animar a los jóvenes a rebelarse contra la superficialidad y restaurar el ejercicio de la inteligencia.

La rebeldía de los jóvenes debe orientarse hacia un nadar contra corriente, rechazando por una parte la cultura montada sobre la desconexión entre libertad, verdad, amor y tratando, por otra, de establecer esa conexión en su propia vida.

El desarrollo de ésta rebeldía responsable y constructiva que conduce a la mejora propia y ajena, será más fácilmente conseguida en la medida en que los educadores sepan aprovechar las energías sobrantes de los jóvenes, encausándolas hacia tareas que tengan pleno sentido para ellos. Descubrirles tareas sugestivas en la línea de incrementar su cultura y experiencia, de llevar a cabo algún trabajo, de ayudar a los demás y comprometerlos con su realización.

El deseo que tienen de ser tratados como adultos puede ser aprovechado haciéndoles planteamientos de que tienen derecho a ser tratados como una persona mayor quien obra como tal y no como un niño. Y es propio del adulto ser capaz de gobernarse por sí mismo y de asumir su propia formación.

Para que los jóvenes progresen en el logro de éste objetivo, el pedagogo puede proponerles metas concretas, por ejemplo:

Que sean cada vez más sinceros consigo mismos, aprendiendo a verse como son en realidad.

Que dejen de engañarse y descubran sus defectos, pero principalmente sus virtudes.

Que aprendan a dominar los impulsos personales poniéndolos al servicio de ideales nobles.

Enseñarles a descubrir valores o ideales morales como la fortaleza, reciedumbre, valentía, fidelidad, justicia, etcétera, en personas vivas o en personajes de la historia. Al descubrimiento de un valor debe seguir la reflexión personal sobre el mismo y la formulación de propósitos concretos para obrar de acuerdo con sus exigencias.

La timidez y el sentimiento de inferioridad son problemas frecuentes durante la adolescencia, están íntimamente relacionados, por lo regular todo aquello que es causa de un sentimiento de inferioridad es causa de la timidez, o por lo menos, le es favorable. Indudablemente la timidez no es más que la conciencia de una inferioridad, De ahí nace una torpeza, un encogimiento que sólo es la manifestación externa de la timidez y la acrecienta. Ya que cuando uno se ve a sí mismo únicamente a través de las propias deficiencias y limitaciones surge un sentimiento de inseguridad. Éste sentimiento supone, acrecentar excesivamente la conciencia de alguna inferioridad personal.

Cuando los adolescentes no logran superar el sentimiento de inferioridad, experimentan un sufrimiento interior que se traduce casi siempre en timidez muy acusada, cobardía, rebeldía o neurosis. Éste sufrimiento los suele conducir a echar mano de ciertos mecanismos de defensa, como la introyección, la proyección, el aislamiento, la represión y la anulación. Ésta búsqueda de compensaciones psicológicas pueden encerrar ciertos peligros, que los pueden conducir a estados depresivos, como pueden ser la pasividad, o la melancolía, entre otras. Del lado opuesto estarían los adolescentes que intentan disfrazar su deficiencia con una cualidad ficticia, los que intentan llamar la atención de los demás a través de vestimenta estrafalaria.

A veces la mentira y el robo son dos formas de compensación. El joven utiliza la mentira para evitar un dolor moral que le provoque alguna humillación. En el robo (si no tiene necesidad) es un medio de suplir el yo por el mío.

Más importante que intentar corregir la timidez es poner los medios para que no aparezca o, por lo menos, para que no sea excesiva y problemática.

El pedagogo debe hacer hincapié a padres y maestros que se debe evitar la intolerancia y severidad sistemática, las prohibiciones continuas, la ayuda innecesaria, la exigencia excesiva, las comparaciones y castigos humillantes.

Existe, por otra parte, una relación muy estrecha entre la timidez y la torpeza: los tímidos son muchas veces terriblemente torpes: no saben hacer uso de las cosas materiales. La torpeza es el resultado de la timidez y, al mismo tiempo, la aumenta. Es necesario enseñar a los niños a utilizar los objetos y a ser hábiles.

En la prevención de la timidez ocupa un papel destacado acostumbrar a los niños de forma progresiva y sin presiones, a que actúen en presencia de otras personas. De éste modo será más difícil que lleguen a tener miedo en público. Confiarles desde pequeños tareas y encargos con una recuperación social puede contribuir también a evitar el aislamiento y la inadaptación propios de la timidez.

Con respecto a la superación del problema conviene primeramente descubrir sus causas. Habrá que localizar esa limitación real o imaginaria a la que el adolescente le ha concedido una importancia desproporcionada. Una vez conseguido esto, se debe hacer consciente al joven de la verdadera naturaleza de su problema. Es fundamental que se convenza de que la deficiencia que se perturba o no existe o no le hace inferior de forma global a los demás.

Para lograr el propósito anterior no es necesario ni conveniente ocultarle los defectos o limitaciones que puede poseer, Más recomendable es decirle la verdad y descubrirle que su deficiencia no tiene la trascendencia que él le había concedido. Puede ser estimulante para él que sepa que con limitaciones como las suyas, otras personas han triunfado en la vida y han sido felices. De éste modo llegará a aceptarse como es, con sus posibilidades y sus limitaciones, de forma que éstas últimas dejen de ser una barrera infranqueable para él.

La aceptación de sí mismo no debe verse como una actitud conformista, por el contrario, debe ser un punto de partida para la superación personal.

El pedagogo a través de conversaciones individuales debe propiciar que el adolescente crea firmemente que la timidez puede ser vencida y que ello depende ante todo de que él quiera conseguirlo de forma voluntaria.

Como la timidez responde a un sentimiento de inseguridad, conviene fomentar continuamente la confianza del joven en sí mismo. Ésta labor se puede lograr informándole de algunas capacidades que posee y que para él son desconocidas, ayudándole a desarrollar alguna capacidad que sirva para compensar las que no tienen, explorando algún punto fuerte o cualidad positiva, dándole oportunidades para que obtenga éxitos en situaciones que sabemos le son favorables.

Un ejemplo puede ser el formular preguntas en clase a los alumnos tímidos cuando se supone que están en condiciones de responder correctamente.

La superación de la timidez no puede conseguirse sin el esfuerzo personal del adolescente. Esto supone fortalecer su voluntad por medio de la realización de actos graduales en situaciones concretas: si los demás pueden hacer mucho por los tímidos, también ellos pueden hacer mucho por ellos mismos.

Otra cualidad que debe ser desarrollada en el tímido, es la preocupación por los demás, ya que ello le obliga a salir de sí mismo.

El pedagogo puede tratar la timidez y el sentimiento de inferioridad a través de dos actitudes propias, primero con la exigencia comprensiva e infundiendo confianza al adolescente. Por otra parte desarrollando en los adolescentes el conocimiento y aceptación de sí mismos, el esfuerzo personal; la humildad y la apertura social.

La disminución del rendimiento escolar es un problema corriente de los adolescentes. Los jóvenes obtienen peores resultados que antes y además se sienten menos adaptados al ambiente escolar.

En éste sentido se puede hablar de casos de auténtico fracaso escolar hasta casos en los que el rendimiento no experimenta cambios significativos.

El pedagogo debe estar consciente de que éste problema no se resuelve desde fuera del adolescente a base de premios y castigos, sino desde dentro de él: averiguando las causas concretas, revelándoselas y estableciendo algún plan que se lleve a cabo con la colaboración del propio estudiante.

El papel del pedagogo en ésta cuestión se puede llevar a cabo si estimula o motiva adecuadamente el estudio de los jóvenes; exige de forma comprensiva; facilita el estudio y se preocupa de que aprendan a estudiar con eficacia; colabora con los profesores y los padres de familia en relación con la orientación ante las dificultades de aprendizaje; orienta a los jóvenes para el buen uso del tiempo libre.

El pedagogo debe despertar motivos en el estudiante para que vea el sentido de su trabajo y la conveniencia de realizarlo con esfuerzo, responsabilidad y perseverancia, ya que esto es mucho más recomendable que el simple empleo de incentivos. Se trata de lograr que vaya interiorizando, haciendo suyos, aquellos valores que están relacionados con un trabajo bien hecho. Si en la infancia debe perseguirse principalmente la adquisición de hábitos de trabajo, en la adolescencia habrá que dar primacía al nacimiento de convicciones personales, para entender y realizar éste trabajo como un medio de autoperfeccionamiento. El pedagogo debe estimular la curiosidad de los jóvenes y presentar el estudio como una búsqueda de respuestas ante cuestiones previamente planteadas. Valorar más el esfuerzo que los resultados y dar buen ejemplo en la realización del propio

trabajo son factores de especial importancia en relación con los motivos para estudiar.

El pedagogo debe preocuparse de cómo estudian los jóvenes, porque el método de estudio, junto con la capacidad mental y el esfuerzo realizado es un factor clave del rendimiento escolar.

El pedagogo puede proporcionar estrategias de aprendizaje a los jóvenes, tales como: la lectura de comprensión, técnicas para ejercitar la memoria, para tomar notas, para la elaboración de informes escritos, transmitirles la importancia de saber comunicarse verbalmente la utilización de recursos alternativos.

El pedagogo debe recordar a los jóvenes que como estudiantes tienen una manera de aprender, lo único que probablemente les falte es sistematizar su manera de estudiar.

De igual forma debe recordarles que la escuela no es el único lugar donde pueden aprender, ya que existen diversas opciones y diferentes actividades para que se cultiven y disfruten del aprendizaje, por ejemplo el cine, el teatro, los museos, las galerías, el radio, la televisión, los periódicos, las revistas y las conferencias, son medios complementarios y alternativos en el estudio.

En menor o mayor proporción, todos los jóvenes en la adolescencia comienzan a preocuparse por el futuro, surgiendo un estado de incertidumbre, de inquietud hacia el mañana. Al lado de ésta preocupación hay una necesidad: la de estar preparados cuanto antes para el mundo adulto. Por otra parte, tras haber optado por una conducta más o menos autónoma, los jóvenes necesitan saber qué posibilidades personales tienen para poder adoptarla.

Tal preocupación y necesidad explican que la elección de una carrera o de una profesión se les presente como algo vital, se trata, en definitiva, de tomar postura personal por primera vez ante uno de los problemas más importantes de su existencia: el de la elección de una carrera o de una profesión. Si se tiene en cuenta además que ésta decisión personal se hace en pleno proceso de maduración, se comprende la necesidad de que los pedagogos se preocupen y ocupen de éste aspecto.

Se encasilla la función del pedagogo en la orientación vocacional, a la aplicación de test proyectivos, de aptitudes y preferencias vocacionales, pero en realidad algo más sustancioso que se debe considerar sobre la orientación vocacional por parte del pedagogo es que lleva al adolescente a preocuparse de su porvenir, apropiarse la movilización interna, una ubicación en nuevas situaciones. Porque precisamente el papel pedagógico de la orientación vocacional es llegar a descubrir las expectativas internas del joven y no de los amigos, los padres o alguna otra expectativa externa.

El pedagogo puede realizar un asesoramiento a través de la orientación, de indicar a qué instancias acudir para ampliar la visión de las carreras, las profesiones, el realizar conferencias invitando a diversos profesionistas, recopilando y también difundiendo información él mismo sobre las diferentes escuelas donde se imparten las carreras, los requisitos administrativos y pláticas individuales.

La orientación vocacional permite ofrecer a todos los individuos una ocupación acorde con sus aptitudes e intereses. Para ello, el pedagogo debe intentar, por una parte, que cada sujeto conozca sus posibilidades y limitaciones y, por la otra, que a la vista de las características y exigencias de las distintas actividades profesionales elija aquella que esté más en consonancia con su situación personal.

El pedagogo debe llevar la orientación vocacional como un proceso de un espacio más o menos amplio de tiempo. Éste proceso debe realizarse de forma continua y sistemática en todas las personas, centrándose en sus diferencias individuales y enlazando con la orientación personal y escolar propia de los años anteriores a la adolescencia.

Es fundamental que en la orientación profesional se logre una triple armonía entre distintas variables. En primer lugar entre las aptitudes e intereses del individuo. Después entre su nivel de aspiración y las posibilidades personales. Y por último entre la actividad elegida y las posibilidades de estudio y empleo. Se trata de que la opción que se recomiende sea aquella para la que más vale y más interesado está el sujeto; de que ésta opción no esté por encima ni por debajo de su capacidad; de que no se oriente en abstracto sino teniendo en cuenta las circunstancias familiares y sociales, la situación económica de la familia y el mercado de empleo fundamentalmente.

Se dice que, "la ociosidad es la madre de todos los vicios", para evitar precisamente que los jóvenes malgasten su tiempo libre, los pedagogos pueden inculcar e inducir a los jóvenes a estar siempre ocupados en su tiempo libre en actividades que persiguen algún fin. Que lo que hagan en ese tiempo lo hagan bien, es decir, lo mejor que puedan, que comprendan que existe un tiempo para el trabajo y otro para la diversión. Que procedan con imaginación, iniciativa y autonomía personal en la elección de actividades, con el fin de que éstas sean variadas, renovadas y relacionadas con los intereses de la persona.

Éste aspecto puede llevarse a cabo con la colaboración de los padres, pues es ésta ociosidad uno de los aspectos que más los preocupa.

Esto se puede lograr a partir de algunas normas tales como:

Enseñarles a elegir actividades, ofrecerles posibilidades de hacer cosas respetando siempre las preferencias personales.

Controlar de algún modo el uso que hacen de del tiempo libre sea de forma directa o indirecta. Estar siempre informados acerca de dónde están los jóvenes, qué hacen y cómo lo hacen. Una posibilidad muy constructiva es, por ejemplo, disfrutar juntos, padres e hijos, de algunos tiempos libres.

Hacer planes con los jóvenes en torno a la realización de actividades con finalidades previstas.

Buscar un equilibrio entre el tiempo de trabajo y el tiempo de descanso tomando en cuenta las circunstancias que se dan en cada caso: edad, rendimiento escolar, etcétera.

Que los padres den oportunidad a sus hijos de que puedan participar en la realización de tareas familiares, por ejemplo, a través de la asignación de encargos periódicamente.

Darles la oportunidad de que en su tiempo libre se ocupen de alguna modalidad diferente al estudio.

Exigirles el esfuerzo y la terminación adecuada en todas las tareas que emprendan. Proponerles que en lugar de hacer muchas cosas mal, hagan pocas bien.

Controlar el dinero del que disponen y educarlos en un uso correcto.

Fomentar actividades al aire libre cuando ello sea posible: excursiones, paseos, campamentos, etcétera.

Establecer una colaboración permanente con los padres de familia para coordinar las actividades de tiempo libre de sus hijos, especialmente las que tienen lugar en época de vacaciones.

Precisamente el trabajar conjuntamente padres y pedagogos para facilitar el paso de la adolescencia es fundamental. Para ello se pueden crear talleres para padres en donde se ofrezca ayuda profesional sobre los problemas de los adolescentes, pues los padres necesitan poseer la información adecuada acerca de cómo es su hijo y de cómo trabaja, incluyendo los rasgos y perturbaciones propias de la edad adolescente.

En éstos talleres se pueden proporcionar datos y consejos de cómo ayudar a que los hijos aprendan a estudiar, pues por lo común la mayoría de los jóvenes no saben estudiar porque no reciben desde pequeños ninguna orientación y van adquiriendo progresivamente toda una serie de hábitos defectuosos y negativos de trabajo (memorismo, estudio pasivo, etcétera) aspectos que dificultan seriamente el proceso de aprendizaje.

Éstos talleres pueden propiciar la reunión entre padres que se interrelacionan y se aportan apoyo entre sí, pues se ofrecen experiencias mutuas, consejos y ánimos; se sugieren diversas opciones y se da objetividad a situaciones potencialmente emocionales.

Los padres de hoy necesitan éste tipo de apoyo exterior, pues no se debe olvidar que también ellos, al igual que sus hijos atraviesan por una crisis, ya que la crisis de ambos es correlativa.

Durante generaciones los padres contaban con parientes, otros miembros de la familia y vecinos para animar y aconsejar. Se ayudaban con su objetividad y a veces con su humor. Los padres de hoy, aislados como se encuentran por lo

general, necesitan esforzarse para establecer contactos y así lograr una red de apoyo.

El pedagogo puede elaborar e impartir talleres sobre temas que son de interés e inquietud y que necesitan saber los adolescentes, como por ejemplo el embarazo, la drogadicción y la sexualidad entre otros tantos, tratando de que los jóvenes adquirieran el reconocimiento de su propio deseo. Ahora bien, cuando encontramos adolescentes con patologías específicas hay que derivarlos y canalizarlos hacia psicólogos y/o psiquiatras porque su tratamiento ya no es tarea del pedagogo.

IV.- CONCLUSIONES

En la adolescencia se tiene en ciertos momentos una reactivación de los complejos infantiles. La solidez de sus huellas depende del carácter, pero también de los primeros años de la vida. Un complejo de Edipo mal resuelto puede perturbar gravemente al adolescente enfrentado ya con cambios pubertarios. Si el objeto de identificación del padre o el sustituto paterno falla y la madre no ha conseguido poner remedio, el joven se encuentra desorientado.

Si bien es cierto que la adolescencia comienza cuando surgen las primeras manifestaciones de la sexualidad propiamente dicha estas transformaciones no pueden explicar por sí solas toda la personalidad del adolescente, cuya integración psíquica se les escapa. Sin embargo, su importancia está fuera de toda duda no solamente en lo que aportan de poderes nuevos, sino también de problemas nuevos. El paralelo es sorprendente entre el desarrollo y las transformaciones físicas, a menudo enfrentadas y mal sincronizadas, y las pulsiones y los tumultos psicológicos contradictorios que se enfrentan en un surgimiento rápido no dominado y que traduce la inmadurez del adolescente.

Polimorfo, el adolescente está disponible para unos conceptos morales muy ambivalentes. Pero, por el mismo hecho que requiere afrontarlos y conquistar su autonomía, se ve obligado a optar. En la cambiante conciencia que él experimenta, busca unos conceptos reveladores en cuanto a la importancia de los

valores a conseguir. Se puede decir que el ideal que se forja, es habitualmente oposicional, por que sufre a la vez la influencia de diversos valores: Los promovidos por la familia, por la escuela, por los camaradas y en la calle. Al no ser coincidentes, el individuo se ve colocado en medio de ellos. Las elecciones representan el extremo de la confusión. Cuanto más elevado es el ideal, más difíciles son las elecciones, pues se plantea una lucha entre la afectividad y la razón; el conflicto es tanto más agudo por cuanto los valores no están aún jerarquizados. Así se explica el mutismo para no denunciar a un compañero cuando se ha cometido una falta grave o para no confesar en casa una mala nota que dejarla desolados a los padres.

Sin embargo, parece que sea la agresividad la que se pone más fuertemente a la rápida intención de las reglas morales y sociales.

Todos estos conflictos o victorias penosamente conseguidas sobre sí mismo engendran la angustia, y tanto más por cuanto dentro de una sociedad en la que las leyes son mas permisivas, existen más funciones elegidas que funciones prescritas que afirman al individuo como en la sociedad tradicional. A fin de cuentas, el conformismo y la obediencia son a menudo seguidos no como valores reales, sino en tanto soluciones pragmáticas a la inseguridad y a la angustia, con pasajeras descargas de agresividad sobre los camaradas o aquellos de los que nada se teme.

La situación se complica también por el hecho de que los valores buscados

cambian según los estadios de la evolución.

En la conciencia moral del adolescente aparecen numerosas fantasías más o menos fugaces, que son percibidas a menudo a través de personajes o modelos imaginarios. También pueden producirse regresiones bajo la influencia de una excesiva serenidad que bloquee el deseo de autonomía devolviéndolo hacia el estadio infantil. Entonces el adolescente renuncia por algún tiempo a la afirmación de sí mismo y la necesidad de autonomía se deshace. Paradójicamente, en algunos caracteres -en los sentimentales en particular- la libertad total puede conducir a una necesidad de expiación acompañada de un cierto masoquismo. De esta manera, los adolescentes abandonados a sí mismos se construyen un código moral muy riguroso y al cual se sujetan dentro de un sentimiento de falta permanente que les mantiene dentro de un temor continuo. Pero puede también que el joven sin rumbo caiga en una actitud anárquica y reaccional conduciéndole hasta la delincuencia.

Cada caso es particular y nace del encuentro entre una situación y un conjunto de componentes psicológicos muy profundos.

En definitiva, el adolescente trata a la sociedad en el mismo sentido en que trata a la familia; y, sin embargo, esta le reconoce una cierta autonomía. Le deja cultivar nuevos valores, la futilidad, el gusto por las distracciones, el dinero, el automóvil. Se le trata en adulto la mayor parte del tiempo y financieramente depende de sus padres todavía. Es un apasionado idealista y ansía todos estos bienes

desplegados en torno a él. Quiere ser tomado en serio como adulto y se aleja de ellos. Mientras no encuentra un empleo no es aceptado por los adultos y se apoya en su grupo de jóvenes sin estatuto. En total, que existe un indiscutible contraste entre la aceleración de las generaciones y la tendencia general en prolongar los estudios.

Una rápida evolución física y psicológica conduce al adolescente hacia la inquietud, la angustia, y la no identidad de sí mismo. Entusiasmo y plenitud están lejos de ser absolutos.

El acompañamiento en ésta etapa y con adolescentes de éstas características es de suma importancia.

Fase de tumultos interiores, en donde los entusiasmos y los sueños se disputan la conciencia a los escrúpulos y a los sentimientos, fase de espera profunda raramente satisfecha y de oposición entre el ser y el parecer, fase de inadaptación a sí mismo y más todavía a la sociedad industrial, tal parece ser la problemática de la adolescencia contemporánea que rompe con los grupos próximos y tradicionales sin encontrar, por otra parte, referencias precisas y valorizadas.

La familia nuclear ha limitado peligrosamente su influencia por no poseer el dominio del vínculo de dependencia padres-hijos. La función educativa apenas se ejerce; y es contestada por los adolescentes a los cuales la democratización de la enseñanza les ha hecho superar el nivel cultural de sus padres.

En cuanto a la escuela, esta se entiende como un medio cerrado a la vida, que desprecia las individualidades en sus auténticas necesidades, un medio conformista en donde se perpetúan unos modelos superados, y que no explota todas las posibilidades de desarrollo, sobre todo aquellas que no son únicamente abstractas e intelectuales. El curso, al dividir las materias destruyen la verdad de una coherencia experimental vivida en un contexto afectivo, y va al encuentro de la formación de la Personalidad. Prolongar la escuela en su actual concepto es privar a la juventud de las tareas de exploración reales y necesarias. El drama tiende a que estos aprendizajes, hasta ahora concentrados en la adolescencia por el éxito o el fracaso que los sancionan, consagran demasiado pronto el destino en su conjunto.

En cuanto a la sociedad, presenta unos conflictos de valores más que su clasificación, unas posibilidades más que un ideal. En lugar de integrar rápidamente al adolescente, le hace esperar largo tiempo en sus antecámaras (vida profesional diferida, derecho de voto, etc.) En resumen, la juventud se encuentra aislada, incluso rechazada, en una participación-información más bien que en una participación-acción sobre las instituciones. Entonces se lanza a una participación de consumo, la única posible en la sociedad industrial. Ahora bien, en una civilización de la imagen y la apariencia, la participación tiende a establecerse sobre el prestigio y el placer. De ahí el refugio en una subcultura propia a el grupo de edad, la de los iguales; de ahí este mercado adolescente casi incontrolado, por medio de identificación de los jóvenes que encuentran en él una

conformidad asegurante. Así se van creando unas modas, unas mercancías, un estilo joven que cambia y se renueva, lo que corresponde aún a la psicología del adolescente y refuerza otro tanto su inserción. Bajo esta manera puede significarse, sentirse a sí mismo, y adherirse a su imagen.

Pero entonces el adolescente identificado en la juventud cristaliza en el tránsito; son los iguales los que mantienen toda la influencia incrementada del contagio afectivo propio a esta edad. Aun que con peligros. Es en primer lugar, una realización, un narcisismo colectivo que conduce a una ruptura con la sociedad a la cual lanzan más o menos conscientemente un desafío. Así el acceso al grupo siguiente de edad, que es la edad adulta, se encuentra aminorado o incluso bloqueado por que no tiene ningún atractivo. Entonces la experimentación social, las conductas explorativas, se ejercen en forma de una subcultura juvenil. Ahora bien, esta separación con la sociedad ambiente rechaza lo real e incrementa la inquietud y la angustia. De ahí una agresividad más o menos contenida y unas conductas antisociales.

Las perspectivas de los adolescentes en nuestra sociedad ya, son sombrías, tienden a empeorar rápidamente, pero más sombrías resultan para los que desertan de las instituciones educacionales, pues cada vez la población aumenta más y no varía de una manera significativa el número de empleos para los trabajadores especializados.

El problema, que esta situación representa para la juventud radica

principalmente, en que los ubica en un doble desafío. Por una parte se ejerce sobre ellos una presión especial para, que dediquen particular atención a los asuntos públicos relacionados con todo el complejo ocupacional. Por otra parte, se les exige al mismo tiempo que intensifiquen su concentración en la especialidad que eligieron -si es que la tienen- en el campo empresarial o profesional.

Así tenemos que, la tendencia de nuestra sociedad a generar cambios, que a veces resultan discordantes, en el medio económico determina que sea, cada, vez más difícil que el individuo se preocupe exclusivamente de sus problemas particulares.

El aspecto laboral es de gran importancia y según se satisfaga o no repercutirá en la crisis de la adolescencia, pues está íntimamente vinculada la falta de trabajo con la cuestión económica que impide la autonomía de los jóvenes para elegir el rumbo de sus vidas. En nuestra sociedad el ganarse la vida y vivir a menudo parece una actividad distanciada de la escuela y del hogar, un territorio prometido y temido, enclavado en otro lugar en el espacio y en el tiempo.

En las sociedades industriales a la juventud se le exige o se la mantiene al margen de la mayoría de las posiciones y de las oportunidades que signifiquen un compromiso más o menos continuo con decisiones de carácter político, económico o militar que afecten a gran número de personas. La juventud posee una autoridad política formal relativamente escasa.

De esta forma los vínculos de parentesco, los sistemas escolares, los grupos de edad u otras faltas sociales influyen sobre los jóvenes y engendran, limitan o dirigen el mundo interior de la juventud, precisamente por ello la sociedad debe reservar espacio para la juventud y proporcionar salidas que permitan abandonarla.

La juventud seguramente no es nada (o es todo, bajo la forma de una utopía) si no se la compara con otra arte más amplia del curso de la vida.

En ese sentido, en nuestras circunstancias, los jóvenes equilibran su aislamiento de los adultos con una relación intensa (a menudo negativa) con ellos. Esta discontinuidad occidental por supuesto sufre una rotunda transformación en las condiciones totalitarias y además se presentan últimamente bajo la forma de una especie de retraimiento pasivo. En nuestro caso, la rebelión -mediante la cual se obtiene cierta independencia y se proclama la originalidad de una nueva generación, o por lo menos la vejez de la anterior- con frecuencia adopta la forma de una preferencia quietista por la experiencia y la exploración personal, antes que la de un radicalismo político exterior. Por supuesto también puede adoptar las formas conocidas de la delincuencia. En la medida en que esta última implica el uso de la marihuana o la heroína, responde a la misma pauta.

La actitud de retraerse del dominio público, para sumergirse en la experiencia personal, parece implicar por lo menos dos juicios; que las cuestiones humanas y privadas son más importantes que la preocupación por el poder, el dinero, el éxito

o aun la justicia; y que esta sociedad no permite la expresión satisfactoria de los ideales del individuo, o por lo menos de los ideales de la juventud. Este retraimiento ha sido considerado en exceso como una búsqueda de seguridad, pero no lo suficiente como una rebelión contra las convenciones y los valores populares. Tampoco se ve con claridad hasta que punto esta rebelión a su vez coexiste con la formación de una reserva de idealismo inexpressados.

En nuestra sociedad, la distancia entre los jóvenes y los adultos es un hecho apreciado, aunque inquietante. Produce en los jóvenes varias impresiones simultáneas; que se los juzga erróneamente, que por suerte son distintos de lo que suponen los que sólo en parte los entienden y que son mejores que sus mayores, cuya, buena opinión, de todos modos, aún desean.

El proceso de industrialización genera condiciones de vida que transforman las contradicciones anteriores en compromisos, morales e ideológicos, al mismo tiempo que producen la oportunidad de manifestar una, intensidad legítima. En occidente, este proceso tiende a aislar a la juventud.

Su aislamiento es al mismo tiempo causa y consecuencia del deseo de liberarnos tanto de sentimientos de lealtad hacia la familia y hacia otros factores heredados como de la preocupación persistente y dominante por las obligaciones políticas. Sin embargo el aislamiento de la juventud se manifiesta también aún donde existen oportunidades para la participación de los jóvenes en asuntos civiles. Estos hechos a su vez están contrapesados por el sentimiento

generalizado de que el individuo es impotente en presencia de una ampliación aparente de las pautas burocráticas que disimulan el carácter de los centros de poder. Como reacción, la juventud a menudo se torna pasiva y retraída -una forma de rebelión, que es también un reclamo de autonomía- Por otra parte, el cultivo de la experiencia personal concuerda con ciertos valores fundamentales de la sociedad dentro de la cual esta rebelión ocurre de manera ambigua. Así, los adultos en su acentuado interés por la juventud, con frecuencia se sienten decepcionados por los propios jóvenes, quienes por su parte descubren que sus mayores están aterrorizados con los conflictos juveniles y que a menudo son incapaces de ayudarlos a resolverlos. Por consiguiente, tanto en los jóvenes como en los adultos aparece un sentimiento de decepción. La moderada desesperación, que sobreviene se convierte luego, parcialmente, en un sentimiento de esperanza depositada en los niños y así continúa la espiral.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERASTURY, Arminda
ADOLESCENCIA
Ed. Kagieman.
Buenos Aires, 1978
- ABERASTURY, Arminda. et al
LA ADOLEGENIA NORMAL
Ed. Paidos
Argentina
- BANDINI, Tulio et al
DINAMICA FAMILIAR Y
DELINCUENCIA JUVENIL
Ed. Cárdenas, México 1990
- Blair, Glenn, Myers
COMO ES EL ADOLECENTE Y
COMO EDUCARLO DE.
Ed. Paidos.
Buenos Aires
- BRANDEN , Nathaniel
EL PODER DE LA AUTOESTIMA.
Ed. Paidos
Argentina
- BROOKS, Fowler
PSICOLOGÍA DE
LA ADOLESCENCIA
Ed. Uteha.
México.
- CARNEIRO, Leao A.
ADOLESCENCIA, SUS PROBLEMAS Y
SU EDUCACIÓN
Ed. Uteha
México. 1990
- DAVIS, Maxine
LA SEXUALIDAD EN LA
ADOLESCENCIA
Ed. Homer,
Buenos Aires
- DE BATRTOLOMEIS, Francisco
LA PSICOLOGIA DEL
ADOLESCENTE Y LA EDUCACIÓN
Ed. Roca.
México 1978.

- DEBESEE, Maurice
LA ADOLESCENCIA
Ed. Oikos-tau
Barcelona
- DI GIORGIO Pietro
EL NIÑO Y SUS INSTITUCIONES:
LA FAMILIA Y LA ESCUELA
Ed. Roca
México 1977
- DOLTO., Françoise
LA CAUSA DE LOS ADOLESCENTES
Ed. Seis Barral
Argentina, 1988
- ERIKSON, Erick, H.
IDENTIDAD JUVENTUD Y CRISIS
Ed. Paidos
Argentina, 1968
- FREUD, Anna.
EL YO Y LOS MECANISMOS DE
DEFENSA.
Ed. Paidos.
España 1982
- FREUD, Sigmund
OBRAS COMPLETAS, Tomo II
Ed. Biblioteca Nueva España
- FREUD, Sigmund
OPBRAS COMPELTAS, VOL. I.
Ed. Amorrortu. Amorrortu
- GOSLIN, David A.
LA ESCUELA EN LA SOCIEDAD
CONTEMPORANEA
Ed. Paidos
Argentina. 1971
- GRINDER, Robert
ADOLESCENCIA
Ed. Limusa
México
- LEIF, Joseph Jacques
PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN
ADOLESCENTE
Ed. Kapelusz
Buenso Aires
- MAIER, Henry
TRES TEORIAS SOBRE EL
DESARROLLO DEL NIÑO:
ERICKSON, PIAGET Y SEARS
Ed. Amorrortu
Buenos Aires

- MANNONI, Maud
UN SABER QUE NO SE SABE
Ed. Gedisa
Argentina
- MANNONI, Octave
LA CRISIS DE AL ADOLESCENCIA
Ed. Gedisa
México, 1991
- MASTER, William et. al.
SEXUALIDAD HUMANA Tomo I
Ed. Grijalbo
Barcelona, 1987
- MAUUSS, Rolf E.
TEORÍAS DE LA ADOLESCENCIA
Ed. Paisdos
Argentina, 1980
- AMYS, John B.
CULTURA ADOLESCENTE EN LA
SOCIEDAD ACTUAL
Ed. Lumen
Barcelona
- MERANI Albertol.
PSICOLOGIA DE LA EDAD EVOLUTIVA:
INFLUENCIA PUBERTAD,
ADOLESCENCIA
Ed. Grijalbo
Barcelona
- MESSEN, Paul et, al
DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD
DEL NIÑO
Ed. Trillas
México, 1985
- PAPALIA , Diane E. et. al
DESARROLLO HUMANO
Ed. McGraw-Hill
México, 1985
- PEPIN, Louise,
LA PSICOLOGIA DE LOS
ADOLECENTES
Ed. Oikos-tau
España, 1975
- PICK DE WEISS Susan
YO ADOLESCENTE
Ed. Planeta.
México, 1993

- PONCE, Anibal
PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA
Ed. Tekné
Argentina, 1987
- RODRIGUEZ, Estrada et. al
AUTOESTIMA: CLAVE DEL Éxito
PERSONAL
Ed. Manual Moderno
México, 1978
- SANCHEZ, DE Horcajado Juan José
ESCUELA SISTEMA Y SOCIEDAD
Ed. Prodhuti
España, 1991
- STONE, L. Joseph
NIÑEZ Y ADOLESCENCIA
Ed. Horme
Buenos Aires
- SULA, Wolff.
TRASTORNOS PSIQUICOS DEL NIÑO:
CASAS Y TRATAMIENTOS
Ed. Siglo XXI
México, 1983
- WEINER, Irving B.
METODOS EN PSICOLOGIA
CLINICA
Ed. Limusa
México